

REVISTA DEL

Anciano

Publicación trimestral para los ancianos de iglesia

Número 58

1290 1335
TIEMPOS

Las profecías de tiempo
de **Daniel 12**

Contenido

Secciones

- 3 Editorial
- 4 Al punto
Roberto Herrera
- 16 Tome nota
- 24 Atentos a las señales
Francesc X. Gelabert
- 28 Lo nuevo de GEMA / APIA
J. Vladimir Polanco
- 30 Para predicar mejor
Pablo Perla
- 31 La opinión de los ancianos



Artículos

- 6 Para entender Daniel 11
Zdravko Stefanovic
- 10 Los 1.290 y 1.335 días de Daniel
Alberto Timm
- 15 Dios vuelve a llamar
Eddy Hernández
- 18 Las profecías de tiempo de Daniel 12 desde una perspectiva adventista
Gerhard Pfandl
- 22 Encíclica Caritas in veritate
Mónica Díaz



Revista del Anciano

Número 58

PUBLICACIÓN TRIMESTRAL
Asociación Ministerial
de la Asociación General
de los Adventistas del Séptimo Día
División Interamericana
8100 SW 117 Ave.
Miami, Florida 33183, EE. UU.
Tel. 305 403 4644

SECRETARIO MINISTERIAL
James Cress / Héctor Sánchez

COLABORADORES ESPECIALES
Sharon Cress, Willie Hucks II,
Carl Johnston, Gerry Karst,
Anthony Kent, Leslie Pollard,
Peter Prime, Nikolaus Satelmajer

CONSULTORES
División del África Central y Occidental
R. Danforth Francis
División del África Central y Oriental
John Kakembo
División Euroafricana
Bruno Vertallier
División Euroasiática
Pavel Khiminets
División Interamericana
Héctor Sánchez
División Norteamericana
David Osborne
División del Pacífico Norte de Asia
Miguel Luna
División del Pacífico Sur
Gary Webster
División del Pacífico Sur de Asia
Houtman Sinaga
División Sudamericana
Alejandro Bullón
División del Sur de África
y del Océano Índico
Passmore Hachalinga
División Transeuropea
Daniel Duda

Editor
Pablo Perla
Editor asociado
Vladimir Polanco

Para todo lo relacionado con las suscripciones y cambios de dirección, diríjense a la Asociación Ministerial de la División Interamericana

Impresión y encuadernación
Stilo Impresores Ltda.
Bogotá, Colombia

La interpretación profética

Israel Leito

LA IGLESIA ADVENTISTA es un movimiento profético, puesto que surge como resultado del estudio de las profecías. Nace y vive con el objetivo de presentar al mundo las profecías con la mayor claridad posible. Con este sólido fundamento profético, espera con anhelo el regreso de nuestro Señor.

Sin embargo, esta fortaleza profética puede llegar a constituir una amenaza para el pueblo de Dios si descuidamos el estudio de las profecías o si las desautorizamos. Corremos varios peligros por causa del afán de conocer las profecías, y el pueblo de Dios debe estar apercibido para no ser engañado con relación a este asunto.

Lo novedoso no siempre conduce a lo bueno o a la verdad. Como sabemos que existen varias escuelas de interpretación profética, se debe tener la delicadeza de no predicar un viejo error como algo novedoso. Novedoso puede sonar para los que no saben de dónde proviene, pero el conocedor lo distingue de lejos.

La escuela futurista de interpretación profética nunca ha tenido como objetivo principal conducir al estudiante al arrepentimiento, a la contrición o a entregar su vida al Señor, que es precisamente a lo que debería conducir la interpretación correcta de toda profecía. Esta escuela, que habla del dispensacionalismo, del rapto secreto o de la restauración del sistema judaico como medio de salvación nacional para los judíos, nunca ha tenido la intención de guiar a la salvación, sino más bien de confundir, tergiversar, engañar y proteger ciertos organismos religiosos que los reformadores habían identificado como el anticristo o la bestia apocalíptica.

De entre el pueblo de Dios han surgido ciertos predicadores que presentan argumentos de la escuela futurista como si se tratara de algo «novedoso» que los pastores no enseñan. Es lógico que los verdaderos pastores adventistas no enseñen esto, porque no es una verdad novedosa, sino que contiene los mismos errores de la Contrarreforma.

Otro peligro de la presentación tendenciosa de las profecías es usarlas como excusa para cubrir un carácter que no refleja el carácter de Cristo. La sierva del Señor nos dice:

«Que los que escriben para nuestros periódicos no hagan alusiones mordaces que producirían ciertamente dano y obstruirían el camino impidiendo la obra que debemos hacer para alcanzar a todas las clases, incluso a los católicos. Es obra nuestra decir la verdad con amor y no mezclar con ella los elementos profanos del corazón natural, diciendo cosas que delaten el mismo espíritu que anima a nuestros enemigos. Toda las alusiones mordaces volverán contra nosotros en doble medida cuando el poder esté en las manos de los que puedan ejercerlo para perjudicarnos.

»Una y otra vez me ha sido dado el mensaje de que no debemos decir una palabra, no debemos publicar una frase especialmente acerca de personalidades, a menos que sean positivamente esenciales para defender la verdad, que hayan de incitar a nuestros enemigos contra nosotros y enardecer sus pasiones. Nuestra obra estará pronto terminada, y pronto nos sobrecogerá el tiempo de angustia cual no lo hubo nunca antes y del que tenemos poca idea».¹

La presentación de las profecías y su interpretación deberían tener como fin último mover a las personas a un acercamiento a la verdad de Jesucristo y producir la conversión y la salvación. La Biblia nos abre el telón a este principio afirmando que:

«Todo esto habló Jesús por parábolas a la gente [...] para que se cumpliera lo que dijo el profeta: “Abriré en parábolas mi boca; declararé cosas escondidas desde la fundación del mundo”» (Mat. 13: 34, 35).

Las parábolas a través de las cuales hablaba Jesús buscan conectarnos con las grandes verdades del universo para que reconozcamos, aceptemos y obedezcamos la voluntad del Padre. La sierva del Señor lo expresa diciendo: «Guiando así del reino natural al espiritual, las parábolas de Cristo son eslabones en la cadena de la verdad que une al hombre con Dios, la tierra con el cielo».

Que nunca dejemos de estudiar las profecías; que las grandes verdades de siempre sean nuestra luz en estos días del fin de la historia humana y, sobre todo, que entender las profecías nos conduzca a un acercamiento más estrecho con nuestro Señor.

*Israel Leito es presidente de la División Interamericana.
Escriba su opinión sobre este editorial a:
anciano@iadpa.org*

Referencias

- 1 Elena G. de White, *El otro poder*, p. 60
- 2 Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 8

El anciano y las profecías

Roberto Herrera

Los ancianos, como los principales dirigentes de la iglesia, tienen el deber de valorar altamente el esfuerzo que hace Dios para iluminar el camino de su pueblo a través de las profecías.

SI ERES ANCIANO de iglesia, es bien importante que entiendas adecuadamente, la forma en que Dios se comunica con su pueblo y los propósitos que tiene al hacerlo. Como sabrás, la llegada del pecado a este mundo provocó una separación entre la humanidad y Dios. En el Edén, la acción de Adán de esconderse después de haber desobedecido la orden de Dios (Gén. 3: 9-10), revela que en esas circunstancias el ser humano tiende a huir y esconderse de Dios debido a su desnudez espiritual en contraste con la santidad y pureza de Dios.

Pero el Edén también nos muestra a un Dios que no abandona al ser humano en su desgracia y que busca nuevas alternativas para mantener la comunicación con sus criaturas caídas. Es aquí donde entra en acción lo que conocemos como el «Don profético», es decir, el sistema a través del cual Dios podía seguir comunicándose con nosotros, con el propósito de orientarnos, comunicarnos la solución que estaba proveyendo para nuestros problemas, darnos una vislumbre del futuro y mantenerse constantemente guiándonos en el camino hacia la vida eterna. Es significativo que tan pronto entró el pecado al mundo, lo primero que Dios le da al hombre es una profecía que garantizaba su salvación y la destrucción del pecado (Gén. 3: 15). Desde entonces el pueblo de Dios ha sido guiado proféticamente.

De ahí la importancia que el Señor dijera en su Palabra: «Porque no hará nada Jehová, el Señor, sin revelar su secreto a sus siervos los profetas» (Amós 3: 7). Esto significa que Dios está comprometido a mantener la comunicación con su pueblo, que mientras tengamos profecías, es decir, mensajes de los profetas, entonces debemos entender

que Dios está actuando, tomando decisiones y sosteniendo la dirección de la iglesia y de nuestras vidas. En la actualidad el don profético es un símbolo de la presencia guiadora de Dios en medio de su pueblo. Es algo positivo, que bien entendido, une, fortalece y da esperanza. Con razón la Biblia dice también que sin profecía el pueblo se desenfrena (Prov. 29: 18).

Los ancianos, como los principales dirigentes de la iglesia, tienen el deber de valorar altamente el esfuerzo que hace Dios para iluminar el camino de su pueblo a través de las profecías. Esto significa que el anciano tiene que hacer un esfuerzo serio por conocer las profecías y por ayudar a la iglesia a conocerla y entenderla. Durante este proceso educativo, el anciano ha de mostrar equilibrio, prudencia y humildad. Está fuera de lugar que un anciano tome las profecías dadas por Dios para darle interpretaciones personales. Hace mucho tiempo que el apóstol Pedro nos dijo que ninguna profecía es de interpretación privada (2 Ped. 1: 20). Por otro lado, no hay nada más inconsecuente que tomar las profecías bíblicas para alarmar y confundir al pueblo de Dios, cuando precisamente lo que el Señor quiere al hablar por medio de sus profetas es traer paz, seguridad y certeza a sus hijos.

Un buen anciano nunca se prestará a predicar sermones sensacionalistas, que colocan fuera de contexto las profecías bíblicas; pero tampoco facilitará el púlpito de su iglesia para que otro lo haga. Un buen anciano estudia las profecías, las conoce, las aplica a su vida y también la comparte con su iglesia a fin de darles a los feligreses bajo su cuidado, un ancla segura donde ellos puedan poner su fe, y la seguridad inquebrantable de que el que comenzó la buena obra, la perfeccionará hasta el día glorioso de su venida (Fil. 1: 6).

Queridos ancianos, a estudiar y a enseñar profecías a nuestras iglesias, y punto. --

Roberto Herrera es director asociado de Mayordomía de la División Interamericana.

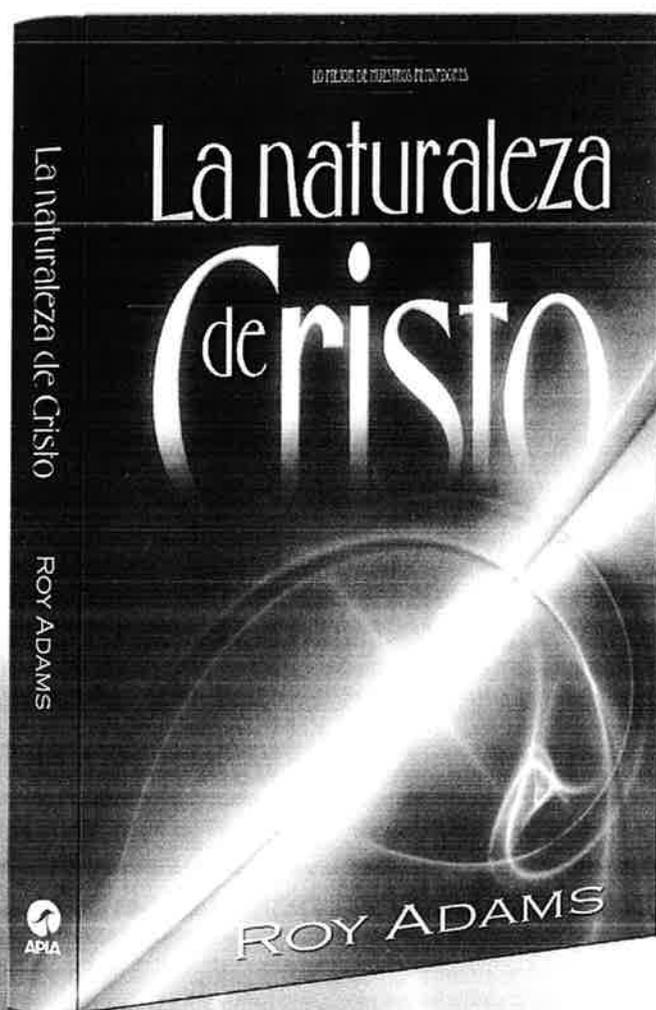
Escriba su opinión sobre este artículo a nuestro correo electrónico: anciano@iadpa.org

APIA se enorgullece de presentar

LO MEJOR DE NUESTROS PENSADORES

Una serie que revolucionará tu vida y te llevará
a una completa comprensión de Cristo y su plan
de salvación

«Este libro debe ser leído» George R. Knight



¿Qué naturaleza
humana tuvo Cristo?

¿La caída?

¿La no caída?

*Un libro admirable
y perspicaz que aborda
temas básicos como son
los problemas del pecado,
la justificación, la perfección
y la naturaleza de Cristo*

Escrito con claridad y fundamentado en la Biblia y en los escritos
de Elena G. de White, esta obra debería ser leída de punta a punta.

Roul Dederen, profesor de Teología
en la Universidad Andrews

C.C.

Para entender Daniel 11

ZDRAVKO STEFANOVIC



WILLIAM BARCLAY dijo una vez que para estudiar el libro de Apocalipsis «hace falta estar loco, o querer estarlo».¹

Algunas personas dirían lo mismo sobre el estudio de ciertos pasajes del libro de Daniel, en especial sobre el capítulo 11, que tiene la reputación de estar incluido entre los textos bíblicos más difíciles de interpretar. El capítulo es largo y está repleto de detalladas descripciones de acciones políticas, militares y religiosas. El lector de la Biblia podría estar interesado en saber que el texto original hebreo es aún más complicado y en varios lugares, incluso, parece ambiguo.²

Zdravko Stefanovic es profesor de estudios bíblicos en la Universidad Walla Walla, en College Place, Washington, Estados Unidos

La presencia de dificultades y complicaciones en el texto ha generado una gran variedad de enfoques e interpretaciones, dando lugar a conclusiones diferentes y hasta a veces contradictorias.

Una confesión personal

Mi encuentro con Daniel 11 comenzó cuando era estudiante de teología y cursé una excelente asignatura sobre el libro de Daniel. Hacia el final del trimestre, para mi sorpresa, el profesor dijo: «Todo lo que sé sobre Daniel 11 se lo puedo decir en cinco minutos».

Varios años después, cuando tuve el privilegio de enseñar este mismo curso e impartir seminarios en las iglesias, siempre tenía miedo de que llegara el momento cuando alguien de la audiencia me preguntara: «¿Qué puede decirnos sobre Daniel 11, especialmente de la última parte de ese capítulo?» En aquellas ocasiones mis respuestas se fundamen-

taban muy a menudo en lo que había escuchado de otros o lo que había leído en varios comentarios. Sin embargo, de alguna manera, en lo más profundo de mi corazón tenía un gran anhelo de estudiar en profundidad este texto de manera de tener algo verdaderamente fidedigno y emocionante que compartir con los demás.

Tengo que decir que en los últimos diez años he sido testigo del renovado interés de muchas personas en el mensaje de Daniel 11 y 12. Como resultado, muchos sostienen con convicción que algunos de los símbolos proféticos y períodos de tiempo mencionados en estos capítulos tienen que ser aplicados al tiempo del fin.³ Este tipo de interpretación fue otra razón por la que decidí tomar tiempo para orar, meditar sobre estos pasajes, leerlos en el texto hebreo y estudiarlos diligentemente en su contexto bíblico.

Al final de mi estudio llegué a la firme conclusión de que esta parte extremadamente importante de la Biblia es también una de las más cristocéntricas. Asimismo, me convencí de que al hablar sobre su segunda venida desde el Monte de los Olivos (Mat. 24; Mar. 13; Luc. 21), Jesucristo (que fue un estudiante diligente del libro de Daniel) expresó muchas cosas que son muy similares a lo que leemos en estos capítulos finales de Daniel. Desde luego, a pesar de todos mis estudios, sé que no tengo todas las piezas del rompecabezas en su lugar. Sin embargo, lo que he aprendido hasta ahora ha hecho que esta sección del libro de Daniel se convierta en una de mis favoritas. En el resto de este artículo compartiré lo que he aprendido sobre Daniel 11.⁴ Comencemos con un estudio del contexto del capítulo.

Consideraciones contextuales

El libro de Daniel está formado por un capítulo introductorio (Dan. 1), seguido por cinco relatos sobre la vida de Daniel y sus amigos en Babilonia (Dan. 2-6), y finalmente la sección profética que registra las cuatro revelaciones proféticas recibidas por Daniel (Dan. 7, 8, 9, 10-12). Cada una de estas revelaciones es introducida con una fecha precisa. Las primeras, que forman los capítulos 7 y 8, se hallan fechadas respectivamente en el primero y el tercer años de Belsasar. Las últimas, los capítulos 9 y 10-12, en el primer año de Darío y el tercer año de Ciro, respectivamente.⁵

En el libro de Daniel, Belsasar es presentado como un personaje maligno que sirve como tipo del futuro enemigo de Dios y su pueblo.⁶ La llegada al poder de los reyes medopersas, por otra parte, marcó el fin de la supremacía de Babilonia y reavivó la esperanza del retorno del exilio (Dan. 1: 21). El profeta Isaías había hablado del rey Ciro como «el ungido» que conquistaría Babilonia y permitiría que los exiliados regresaran a sus hogares (Isa. 44, 45). En tal capacidad, Ciro era un tipo del Ungido, el Mesías prometido, cuya obra es mencionada en Daniel 9: 25-27. Es importante notar que Daniel 10-12 (incluyendo el cap. 11) está fechado en el reinado de este rey cuyo papel es presentado de forma muy positiva en la profecía bíblica.

Los capítulos 10-12 de Daniel forman una sola unidad. Los tres capítulos están fechados en el mismo año y el mismo ángel habla con Daniel en los tres. Es por ello que estos capítulos tienen que ser estudiados juntos y ningún pasaje de ellos debe ser leído por separado del resto de esta unidad. Pero si bien los capítulos 10 y 12 describen la visión de un ser celestial vestido de lino y a quien Daniel ve de pie sobre las aguas del río, el capítulo 11 no describe una visión sino una extensa alocución.⁷

¿Cómo se relaciona la alocución del capítulo 11 con la visión de los capítulos 10 y 12? En el versículo uno del capítulo 10, Daniel informa al lector que la clave de la revelación sobre la guerra registrada en el capítulo 11 se encuentra en la visión que él había recibido. En los versículos que siguen, describe la visión del ser vestido de lino. Encontramos un breve informe sobre esta visión en la segunda parte del capítulo 12. Después de leer la descripción que hace Daniel del ser vestido de lino, el lector atento queda convencido de que el profeta no vio a un ser creado, sino a un ser divino.⁸

Podemos encontrar un resumen de la extensa guerra descrita en el capítulo 11 en las palabras finales del capítulo 10. El ángel Gabriel dice: «Nadie me ayuda (Gabriel) contra ellos (los príncipes de Persia y Grecia), sino Miguel nuestro príncipe» (v. 21). En otras palabras, gracias a Miguel, Gabriel fue capaz de prevalecer contra el príncipe de Persia y venir en auxilio de Daniel. De la misma manera, gracias a Miguel, Gabriel declaró con confianza que vencerá en la batalla contra el venidero príncipe de Grecia. Ahora llegamos a la pregunta más importante de este artículo: ¿De qué trata Daniel 11?

La visión global de Daniel 11

Tanto las narraciones como las profecías del libro de Daniel se caracterizan por estar llenas de conspiraciones y conflictos. En las narraciones, Daniel y sus amigos a menudo son blancos de celos e intrigas. En los capítulos proféticos, los fieles son perseguidos por poderes políticos y religiosos que emprenden guerras unos contra otros y contra Dios y su pueblo. Al igual que en el resto de las visiones proféticas de Daniel, el capítulo 11 habla acerca de conflictos políticos sobre la tierra (el plano horizontal) incitados por el orgullo, la arrogancia y la codicia que en algún punto en la historia asumen características religiosas (el plano vertical) y como tales, parecen ponerse lejos del alcance del triunfo esperado.⁹ Sin embargo, el mensaje que se nos da en estos capítulos se encuentra también presente en Daniel 10-12; a saber, que Dios posee el control supremo sobre la historia de la tierra y sobre las vidas de los seres humanos.

Pero aunque Daniel 11 comparte ciertas características comunes con las primeras revelaciones del libro, este capítulo contiene notables diferencias. En primer lugar, es inusualmente largo y presenta una gran cantidad de detalles

relacionados con los eventos futuros. Además, su lenguaje parece ser más literal en contraste con las expresiones simbólicas usadas en los capítulos previos. La razón principal de estas diferencias es el hecho de que Daniel 11 es el registro de una alocución y no de una visión. En otras palabras, lo que leemos del capítulo 11 no fue visto por Daniel, sino que lo escuchó del ángel, que muy probablemente era Gabriel.

El capítulo se inicia con un breve bosquejo de los conflictos entre los reyes de Oriente y de Occidente (vv. 2-4), que en la siguiente fase cambia para pasar a las guerras entre el Norte y el Sur (v. 15). Por largo tiempo, los estudiantes del libro de Daniel han debatido para tratar de saber en qué punto del capítulo los conflictos entre las dos potencias dejan de ser literales y asumen un carácter más simbólico.¹⁰ Al leer Daniel 11 hemos de considerar el panorama más amplio; es necesario que veamos el bosque y no tan solo árboles individuales. Cuando lo hacemos, llegamos a la conclusión de que el capítulo es un largo informe de los conflictos sobre la faz de la tierra tanto entre el Oriente y el Occidente como entre el Norte y el Sur.¹¹

La revelación registrada en el capítulo 11 fue comunicada a Daniel de tal manera que creó una profunda impresión en su mente. Por un prolongado periodo de tiempo el profeta había estado escuchando el informe de Gabriel de «guerras y rumores de guerras». Desde la perspectiva del cielo, la mayor parte de la historia de nuestra tierra se ve como una serie interminable de conflictos motivados por el orgullo, la arrogancia y la codicia, que cuestan las vidas preciosas de decenas y aun cientos de miles de personas. Cuando el conflicto asume un carácter religioso, los representantes de Dios en la tierra, la verdad de Dios y la adoración a él se transforman en el blanco del poder perseguidor.

¿Hacia dónde se dirigió la atención de Daniel durante esta larga alocución?

Algunos detalles de los capítulos 10 y 12 nos dicen que durante esta alocución el profeta estaba contemplando la gran visión del ser vestido de lino parado sobre las aguas de los grandes ríos (aguas que en la Biblia a menudo simbolizan los poderes hostiles del mundo). De acuerdo con el texto original de Daniel 10, este personaje estaba ejerciendo un control absoluto sobre el poder del Norte (el río Tigris), mientras que de acuerdo al capítulo 12 también controlaba al poder del Sur (el río de Egipto).¹²

El levantamiento de Miguel al fin de la historia de la tierra, pone fin al poder que ha pretendido gobernar al mundo entero. El impostor es destruido «y no tendrá quien lo

ayude». Miguel es muy probablemente el ser vestido de lino, que es mencionado tanto al principio como al final del largo discurso de Gabriel. De esta manera, es presentado como el Alfa y la Omega de la historia (Isa. 44: 6; 48: 12; Apoc. 1: 8, 17).

También es llamado el gran príncipe que está de parte del pueblo de Daniel (Dan. 12: 1). Miguel puede ser identificado con el comandante de los ejércitos de Dios (Jos. 5: 13-15) que derrotó a Satanás y sus ángeles (Apoc. 12: 7-9). Por esa razón muchos han considerado acertadamente el término como otro nombre para Cristo, el Salvador del mundo.

Además, ya que la persona vestida de lino en Daniel 10 y 12 es descrita como un ser divino, es seguro afirmar que esta persona, que revivió a Daniel tres veces durante la visión, es el mismo Miguel que se levantará al final para defender a su pueblo. Es muy probable que este personaje sea el «hijo de hombre» mencionado en Daniel 7: 13, 14.

En cuanto a Daniel, pudo resistir el escuchar esta gran revelación solo porque sus ojos quedaron concentrados en este ser divino cuya poderosa mano lo tocó y lo revivió no menos de tres veces. Los versículos iniciales y finales del capítulo 12 declaran que el levantamiento de Miguel al fin del largo conflicto precede al levantamiento de Daniel para recibir su herencia asignada. Los versículos 2 y 3 extienden esta misma bendición a todos los fieles en la historia.

Una aplicación a la vida

Me gustaría proponer que el propósito original de la revelación a Daniel

de la alocución del capítulo 11 va más allá de un intento de descifrar los detalles históricos (que conciernen a individuos, naciones o eventos mencionados en el capítulo). Esta revelación se dio principalmente para dejar una impresión en la mente del lector respecto de la duración y el alcance del gran conflicto entre el bien y el mal.

Asimismo, el registro del conflicto aparece en el contexto del resultado asegurado por Dios, el único que tiene control total de nuestro destino. Puesto que los lectores del libro de Daniel ya conocen el resultado de este largo conflicto, son llamados a ser valientes y fieles a pesar de las adversidades constantes en el camino de la fe. Sus ojos, querido lector, al igual que los de Daniel, debieran estar fijos en Miguel, y de esta manera jamás llegará a desanimarse o atemorizarse por las acciones de los poderes malignos de este mundo.

Puede ser demostrado exegéticamente que Jesucristo estaba bien familiarizado con el mensaje de Daniel 11. Un ejemplo de ello lo encontramos en su discurso profético donde explícitamente mencionó el nombre de Daniel (Mat.

La lectura y relectura
de Daniel 11 nos da
hambre y sed por
la presencia permanente
de Jesús entre nosotros y
por su venida que traerá
su acto final de salvación
en beneficio de todos
los que lo amamos
y anhelamos su regreso.

24: 15). Al igual que Gabriel, Cristo también habló de guerras y rumores de guerras, así como de las tragedias, persecuciones y engaños que caracterizarán los continuos y cada vez mayores conflictos de este mundo. Sin embargo, hizo un llamado a sus seguidores para que mantuvieran la cabeza en alto y fijaran sus ojos en «el Hijo del hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria» (Mat. 24: 30).

La lectura y relectura de Daniel 11 nos lleva a anhelar otra intervención inminente de nuestro Dios en la historia de la tierra. También nos da hambre y sed por la presencia permanente de Jesús entre nosotros y por su venida que traerá su acto final de salvación en beneficio de todos los que lo amamos y anhelamos su regreso.

Este capítulo nos da valor para no temer, no importa lo que acontezca en el futuro. Nos hace el llamado a fijar nuestros ojos en el Señor, que tiene el control de nuestro propio destino. Y si quisiéramos actuar como «los sabios» hijos de Dios mencionados en el libro de Daniel, viviremos nuestras vidas de tal manera que mediante nuestro testimonio muchos serán conducidos a la justicia y brillarán para Dios «como las estrellas a perpetua eternidad» (Dan. 12: 3). †

Referencias

1. William Barclay, *Comentario al Nuevo Testamento* (Viladecavalls, España: CLIE, 2008), p. 1099.
2. Esto es verdad en especial en lo que respecta al uso del pronombre personal «él». En muchos casos, en el capítulo no está claro a quién se refiere el pronombre, de ahí los intentos de los traductores de aportar alguna claridad.
3. Algunos estudiosos de Daniel han argumentado que los períodos proféticos mencionados al final del capítulo 12 debieran ser aplicados a períodos futuros de tiempo como días literales.
4. Por un estudio detenido de todo el libro véase mi obra *Daniel: Wisdom to the Wise* (Nampa, Idaho: Pacific Press, 2007).
5. Donald J. Wiseman ha argumentado con insistencia que Darío el Medo fue otro título de Ciro el Persa (W. H. Shea, «Darius the Mede in His Persian-Babylonian Setting», *Andrews University Seminary Studies* 29/3 [1991]: pp. 235-257).
6. P. R. Davies, *Daniel, Old Testament Guides* (Sheffield: Sheffield Academic Press, 1985), p. 49.
7. Las alocuciones pueden ser halladas en todos los capítulos proféticos del libro; por ejemplo, en 8: 13, 14 y 9: 22-27.
8. Cf. Eze. 1: 25-28 y Apoc. 1: 12-18.
9. Es común que aparezcan combinaciones de las dimensiones horizontal y vertical en los textos bíblicos apocalípticos.
10. Jacques B. Doukhan, *Secretos de Daniel* (Doral, FL: APIA, 2008), p. 173 dice que «las alusiones al norte y al sur llegan a ser abstractas y metafóricas».
11. Merismo: una figura literaria en la que elementos opuestos son usados juntos a fin de expresar el concepto de totalidad.
12. El término hebreo original es *ye'or*, que es usado más a menudo en la Biblia para el río de Egipto.



“Mi libro más importante”

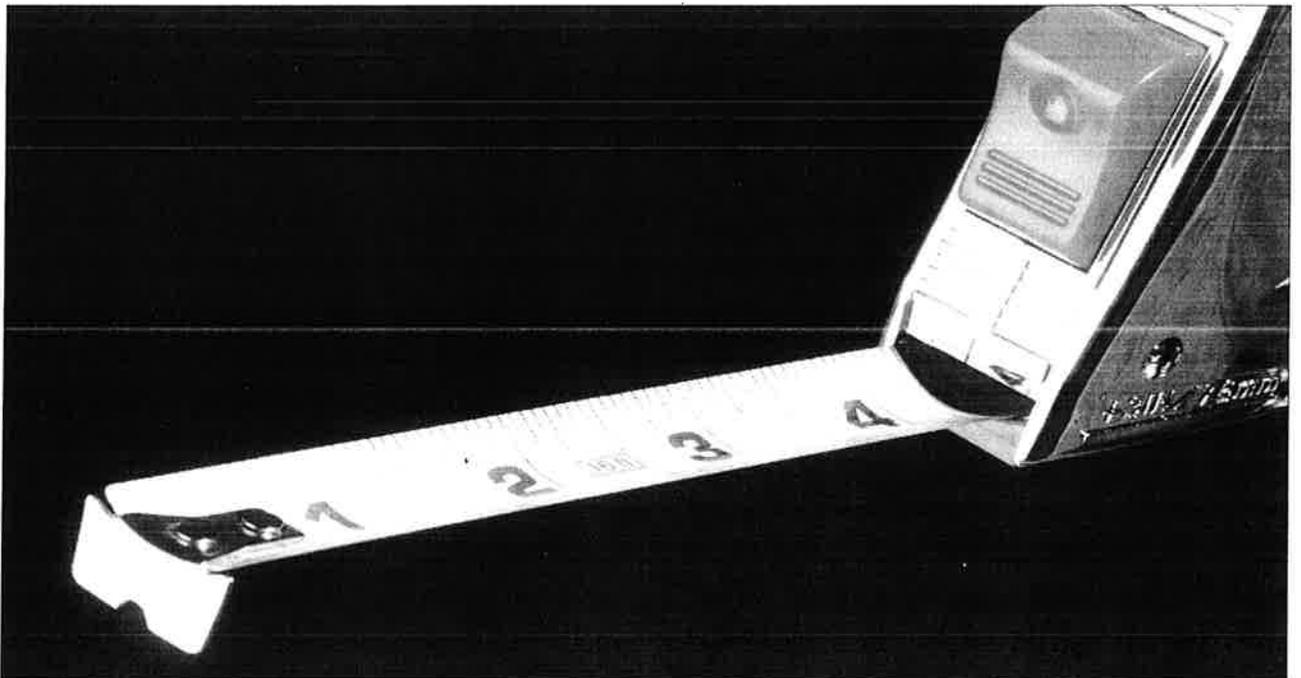
George R. Knight

Este impactante libro presenta duras realidades que no podemos ignorar.

Este impresionante libro asegura que la proclamación de un mensaje cristiano ciento por ciento, y adventista ciento por ciento, evitará la castración de nuestro mensaje y nuestro movimiento.

Los 1.290 y 1.335 días de Daniel

ALBERTO TIMM



LA INTERPRETACIÓN DE LOS 1.290 y los 1.335 días de Daniel 12: 11, 12 como 1.290 y 1.335 años ya existía entre los expositores judíos del siglo VIII d. C. Esa interpretación, fundamentada en el principio día por año (véase Núm. 14: 34 y Eze. 4: 6, 7), fue sostenida por los seguidores de Joaquín de Fiore (1130-1202) y por varios otros expositores durante el período anterior a la Reforma, durante la Reforma y también durante la tradición protestante posterior.¹

William Miller (1782-1849) creía que:

- Tanto los 1.290 como los 1.335 años habían comenzado en el año 508, cuando Clodoveo derrotó a los

ostrogodos arrianos. Esta victoria fue determinante para la unión de los poderes políticos y eclesiásticos a fin de castigar a los que el catolicismo medieval catalogaba de «herejes».

- Los 1.290 años se habían cumplido en 1798, con el arresto del papa Pío VI por parte del ejército francés.
- Los 1.335 años se extendieron cuarenta y cinco años más, hasta la conclusión de los 2.300 años de Daniel 8:14 en 1843/1844.²

Los primeros adventistas observadores del sábado conservaron esta interpretación,³ y así se convirtió en la posición histórica de los adventistas hasta el día de hoy.⁴

Sin embargo, en años recientes algunos predicadores han comenzado a propagar una «nueva luz» acerca de los 1.290 y 1.335 días de Daniel 12. Apartándose de la interpretación tradicional adventista, estos predicadores alegan que ambos períodos constituyen días «literales» (y no días que re-

Alberto Timm es rector del Seminario Teológico Latinoamericano. Escriba su opinión sobre este artículo a nuestro correo electrónico: anciano@iadpa.org

presentan «años») que se cumplirán en el futuro. Algunos de ellos sugieren que los dos períodos comenzarán con la implementación del decreto dominical; que los 1.290 días «literales» se refieren a un período de tiempo reservado para que el pueblo de Dios abandone las ciudades; y que al final de los 1.335 días «literales» se oirá la voz de Dios que anunciará «el día y la hora» del regreso de Cristo.⁵

Por más interesantes que puedan parecer estas teorías, hay por lo menos cinco razones básicas que nos impiden aceptarlas.

1. Se basan en una lectura parcial y tendenciosa de los escritos de Elena G. de White

Uno de los argumentos esgrimidos para ubicar el cumplimiento de los 1.290 y los 1.335 días en el futuro es la suposición de que Elena G. de White consideraba erróneo la afirmación de que los 1.335 días se habían cumplido en el pasado. Para ello, se alude a una carta que la señora White envió el 7 de noviembre de 1850 «a la iglesia que está en la casa del hermano Hastings». En dicha carta menciona algunos problemas relacionados con el hermano O. Hewit, de Dead River. En el texto original en inglés de esa carta aparece la siguiente declaración: «*We told him of some of his errors of the past, that the 1,335 days were ended and numerous errors of his*».⁶

La traducción de esta frase al español es: «Le mencionamos algunos de sus errores del pasado, que los 1.335 días se habían cumplido y sus numerosos errores». Pero algunos de los defensores de la «nueva luz» profética prefieren reemplazar la conjunción «que» («*that*» en inglés) por la expresión «tales como» («*such as*» en inglés), y de esta manera variar la forma y el sentido del texto. Con ello intentan conseguir que la frase diga que entre los errores defendidos por Hewit se encontraba que «los 1.335 días se habían cumplido».

Si la intención de Elena G. de White hubiera sido realmente corregir al hermano Hewit por creer que los 1.335 días ya se habían cumplido; entonces, ¿por qué se limitó a corregir en 1850 en forma parcial y tendenciosa la posición personal de este hermano, sin dirigir la más mínima reprobación a los dirigentes del movimiento adventista que también creían que ese período profético ya se había cumplido en 1844? ¿Por qué no reprendió a su esposo por afirmar en la *Review*, en 1857, que «los 1.335 días terminaron junto con los 2.300, con el clamor de medianoche de 1844»?⁷ ¿Por qué no lo reprendió por seguir publicando en la *Review* artículos de otros autores que defendían la misma posición?⁸ ¿Cómo podría haber declarado Elena G. de White en 1891 que «nunca más habrá un mensaje para el pueblo de Dios que se base en el tiempo. No hemos de saber el tiempo definido, ya sea para el derramamiento del Espíritu Santo o de la segunda venida»,⁹ si el cumplimiento de los 1.290 y los 1.335 días todavía estuviera en el futuro?

En las declaraciones que se refieren a que Daniel ya estaba por recibir su heredad desde el comienzo del tiempo del fin se hallan pruebas de que Elena G. de White creía que esos períodos ya se habían cumplido en sus días.¹⁰ Creemos, por consiguiente, que el Dr. Gerard Damsteegt, profesor del Seminario Teológico de la Universidad Andrews, estaba en lo cierto cuando escribió que «ya en 1850 Elena G. de White había escrito que los 1.335 días se habían cumplido, sin especificar el momento de ese cumplimiento».¹¹

2. Ignoran el paralelismo profético y literario del libro de Daniel

Para justificar el supuesto cumplimiento futuro de los 1.290 y los 1.335 días, los abogados de esta «nueva luz» profética alegan, sin ninguna base, que el contenido de Daniel 12: 5-13, donde aparecen estos períodos, no forma parte de la cadena profética de Daniel 11. Pero un análisis detenido del libro de Daniel descarta este enfoque.

William H. Shea nos dice que en el libro de Daniel, cada uno de los períodos proféticos (los 1.260, 1.290, 1.335 y 2.300 días) aparece como un apéndice del cuerpo básico de la profecía a la que pertenece. Por ejemplo, la visión del capítulo 7 está descrita en los versículos 1 al 14, pero el tiempo que se relaciona con ella aparece en el versículo 25. En el capítulo 8, el cuerpo de la visión se encuentra en los versículos 1 al 12, pero el tiempo correspondiente a ella es mencionado en el versículo 14. De la misma manera, los tiempos proféticos relacionados con la visión del capítulo 11 se mencionan en el capítulo 12.¹²

Este paralelismo sugiere que los 1.290 y los 1.335 días de Daniel 12: 11 y 12 comparten la misma naturaleza profético-apocalíptica que el «tiempo, tiempos y medio tiempo» de Daniel 7: 25 y las 2.300 tardes y mañanas de Daniel 8: 14. Por lo tanto, si aplicamos el principio de día por año a los períodos proféticos de Daniel 7 y 8, también lo debemos aplicar a los períodos de Daniel 12, porque todos estos períodos, de alguna manera, se encuentran relacionados entre sí, y la descripción de cada una de las visiones solo indica un cumplimiento para el período profético que le corresponde.

Además, la alusión de Daniel 12: 11 al «continuo sacrificio» y a la «abominación desoladora», relaciona los 1.290 y los 1.335 días no solo con el contenido de la visión de Daniel 11 (véase Daniel 11: 31), sino también con las 2.300 tardes y mañanas de Daniel 8: 14 (véase Dan. 8: 13; 9: 27). El mismo poder apóstata que establecería la «abominación desoladora» en lugar del «continuo sacrificio» es descrito en Daniel 7 y 8 como el «cuerno pequeño» y en Daniel 11 como el «rey del Norte».

Por lo tanto, el tratar de interpretar algunos de los períodos proféticos de Daniel (las 70 semanas y las 2.300 tardes y mañanas) como días que simbolizan años y otros (1.290 y 1.335 días) como días literales va completamente en contra del paralelismo profético-literario del libro.

3. Se fundamentan en una interpretación no bíblica de la palabra hebrea *tamid* («diario», «continuo»)

La teoría de que tanto los 1.290 como los 1.335 días comienzan con el decreto dominical se fundamenta en la suposición de que en Daniel 12: 11 las expresiones «continuo sacrificio» y «abominación desoladora» significan respectivamente sábado y domingo. Esa afirmación también carece de base bíblica.

La expresión «continuo sacrificio» es la traducción del término hebreo *tamid*, que significa «diario» o «continuo». Algunas versiones de la Biblia han agregado la palabra «sacrificio» que no aparece en el texto original de Daniel 8: 13 y 12: 11. La palabra *tamid* se usa en las Escrituras en relación no solo con el sacrificio diario del santuario terrenal (véase Éxo. 29: 38, 42), sino también con varios aspectos del ministerio diario del santuario (véase Éxo. 25: 30; 27: 20; 28: 28, 38; 30: 8; 1 Crón. 16: 6). En el libro de Daniel, el término se refiere, obviamente, al continuo ministerio sacerdotal de Cristo en el santuario/templo celestial (véase Dan. 8: 9-14). Y la expresión «abominación desoladora» se refiere a la falsificación de ese ministerio, fundamentándose en doctrinas no bíblicas como son la inmortalidad del alma, la mediación de los santos, el confesionario, el sacrificio de la misa, etc.

No podemos estar de acuerdo con el planteamiento que sostiene que en Daniel 12 el «continuo» representa el sábado, y la «abominación desoladora» el domingo. Para creer esto, tendríamos que vaciar esas expresiones del significado que poseen, que está dado tanto por el propio contexto bíblico en el cual aparecen como por el carácter consecuente de las Escrituras en general.

4. Reflejan la interpretación futurista, inventada por los jesuitas de la Contrarreforma católica

Los defensores de la interpretación literal y futurista de los 1.290 y los 1.335 días alegan que su posición es genuinamente adventista y que está apoyada por el Espíritu de Profecía. Pero si analizamos detenidamente el tema a la luz de la historia, descubrimos que esta teoría rechaza el historicismo y el principio día-año de tradición protestante, para alinearse abiertamente con el futurismo literalista de la Contrarreforma católica.

Los reformadores protestantes del siglo XVI identificaron el «cuerno pequeño» con el papado. De la institución papal surgiría la «abominación desoladora» de la cual habla Daniel.¹³ Con la intención de defender al papado de estas acusaciones, el cardenal italiano Roberto Bellarmino (1542-1621), el más capaz y prominente de todos los polemistas jesuitas, sugirió que el «cuerno pequeño» era solo un rey, y que los 1.260, 1.290 y 1.335 días eran días literales que se cumplirían en el período anterior al fin del

mundo.¹⁴ De esta manera el papado de aquel tiempo no podría ser identificado con el «cuerno pequeño» ni con el «rey del norte» y, por consiguiente, no se lo podría responsabilizar de la «abominación desoladora».

Muchos de los defensores de la interpretación futurista de los 1.290 y 1.335 días ignoran la relación que existe entre dicho planteamiento y el futurismo de la Contrarreforma católica. Pero aun así, estos individuos necesitan reconocer que «esas propuestas futuristas se fundamentan, en esencia, en una comprensión equivocada de la poesía hebrea» y que «representan una lectura del idioma hebreo con ojos occidentales».¹⁵

5. No toman en cuenta las advertencias del Espíritu de Profecía, que rechaza el intento de extender el cumplimiento de cualquier profecía de tiempo más allá de 1844

Si estas teorías fueran correctas, con la simple promulgación del decreto dominical ya sabríamos con anticipación cuándo se cerraría la puerta de la gracia y el momento exacto de la segunda venida de Cristo. Estas teorías representan por lo tanto una forma sutil y capciosa de establecer fechas para los acontecimientos finales. Por más originales y creativas que puedan parecer, estos enfoques no son más que propuestas especulativas que ignoran e incluso desprecian, en nombre de Elena G. de White, sus propias advertencias sobre el tema.

Ya en 1850 Elena G. de White advirtió: «La cuestión de las fechas ha sido una prueba desde 1844, que nunca más lo será».¹⁶ Posteriormente agregó que «nunca más habrá para el pueblo de Dios un mensaje que se base en el tiempo». «El Señor me mostró que el mensaje debe avanzar, y que no tiene que depender del tiempo, pues este no será nunca más una prueba. Dios no nos ha revelado el tiempo en que terminará este mensaje, o en qué momento el tiempo de gracia llegará a su fin».¹⁷ «Solo después de que la puerta de la gracia se haya cerrado y poco antes de la segunda venida de Cristo, Dios declarará a los salvos el día y la hora de la venida de Jesús».¹⁸

Al comentar la expresión de Apocalipsis 10: 6 que dice «el tiempo no será más», Elena G. de White aseveró en 1900: «Este tiempo, el que el ángel declaró con solemne juramento, no es el fin de la historia del mundo ni del tiempo de prueba, sino del tiempo profético que precederá al advenimiento de nuestro Señor».¹⁹

Si esta declaración es correcta, ¿por qué algunos adventistas insisten en aplicar al futuro los 1.290 y los 1.335 días de Daniel 12? Dios es el único que puede juzgar el grado de sinceridad de esas personas, pero una cosa es cierta: «La fe en una mentira no ejercerá influencia santificadora sobre la vida o el carácter. Ningún error puede ser verdad ni puede ser convertido en verdad mediante su repetición o porque se tenga fe en él [...]. Puedo actuar con perfecta sinceridad al seguir un camino equivocado,

pero eso no lo convertirá en un camino correcto, ni me llevará al lugar donde deseo ir».²⁰

Conclusión

Es evidente, por lo tanto, que la teoría del cumplimiento futuro de los 1.290 y los 1.335 días:

- Se fundamenta en una lectura parcial y tendenciosa de las declaraciones de Elena G. de White.
- Vulnera el paralelismo profético y literario del libro de Daniel,
- Se basa en una interpretación no bíblica del término hebreo *tamid* («diario», «continuo»),
- Refleja la interpretación futurista de la Contrarreforma católica promovida por los jesuitas.
- Ignora las advertencias del Espíritu de Profecía contra el intento de extender el cumplimiento de cualquier profecía de tiempo más allá de 1844.

En una época cuando los vientos de las falsas doctrinas soplan con mucha intensidad (véase Efe. 4: 14), «de tal manera que engañarán, si fuera posible, aun a los escogidos» (Mat. 24: 24), solamente estaremos seguros si nos cimentamos en la clara e inamovible Palabra de Dios. Toda «nueva luz», para que sea verdadera, ha de estar en perfecta armonía con las Sagradas Escrituras y con los escritos inspirados de Elena G. de White.²¹ Los atalayas del pueblo de Dios jamás deberían permitir que las conjeturas y las especulaciones humanas les impidan dar a la trompeta un sonido certero (véase Eze. 33: 1-9; 1 Cor. 14: 8).--

Referencias

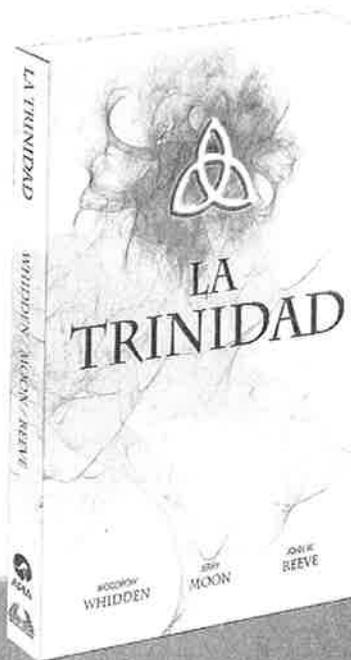
- 1 Le Roy E. Froom, *The Prophetic Faith of our Fathers* (Washington DC: Review and Herald, 1954), t. 4, pp. 205, 206
- 2 William Miller, *Evidences from Scriptures and History of the Second Coming of Christ about the Year A D 1843, and of His Personal Reign of 1000 Years* (Brandon, Vermont: Vermont Telegraph Office, 1833), p. 31, *idem*, «Synopsis of Miller's Views», *Signs of the Times* (20 de enero de 1843), pp. 148, 149
- 3 Véase P. Gerard Damsteegt, *Foundations of the Seventh-day Adventist Message and Mission* (Grand Rapids, Michigan: Eerdmans, 1977), pp. 168-179
- 4 Véase, por ejemplo, Urias Smith, «Synopsis of the Present Truth, No. 12», *Review and Herald* (28 de enero de 1858), pp. 92, 93; Stephen N. Haskell, *The Story of Daniel the Prophet* (Berrien Springs, Michigan: Advocate Publishing Company, 1903), pp. 263-265; J. N. Loughborough, «The Thirteen Hundred and Thirty-Five Days», *Review and Herald* (4 de abril de 1907), pp. 9-10; Urias Smith, *The Prophecies of Daniel and Revelation*, edición revisada (Washington, D.C.: Review and Herald, 1944), pp. 330, 331; George M. Price, *The Greatest of the Prophets: a New Commentary on the Book of Daniel* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1955), pp. 337-342; Araceli S. Melo, *Testemunhos Históricos das Profecias de Daniel* (Rio de Janeiro: Laemmert, 1968), pp. 727-728; Francis D. Nichol, editor, *Comentario bíblico adventista* (Buenos Aires: Casa Editora Sudamericana, 1985), t. 4, p. 906; Vilmar E. González, «Los 1290 e 1335 días en Daniel 12», *Revista Adventista* (Septiembre 1982), pp. 43-45; Jacques B. Doukhan, *Daniel the Vision of the End* (Berrien Springs, Michigan: Andrews University Press, 1989), p. 153; William H. Shea, «Time Prophecies of Daniel 12 and Revelation 13», en Frank B. Holbrook, editor, *Symposium on Revelation: Book 1* (Silver Spring, Maryland: Instituto de Investigaciones Bíblicas de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, 1992), pp. 327-360; William H. Shea, *Daniel: Una guía para el estudio* (Boise, Indiana: Pacific Press Publishing Association, 2009), pp. 269-275
- 5 Un importante análisis crítico de varias teorías recientes sobre el cumplimiento de los 1.260, 1.290 y los 1.335 días puede ser hallada en la obra de Victor

Michaelson, *Delayed Time-Setting Heresies Exposed* (Payson, Arizona: Leaves-of-Autumn, 1989)

- 6 Elena G. de White, «To the Church of Bro. Hastings House», 7 de noviembre de 1850 (carta H-28, 1850), *Manuscripts Released*, t. 5, p. 203
- 7 Jaime White, «The Judgment», *Review and Herald* (29 de enero de 1857), p. 100
- 8 Véase, por ejemplo, J. N. Loughborough, «The Hour of His Judgment is Come», *Review and Herald*, (14 de febrero de 1854), p. 30; Urias Smith, «Short Interviews with Correspondents», *Review and Herald* (24 de febrero de 1863), p. 100; *idem*, «The Sanctuary», *Review and Herald* (8 de septiembre de 1863), p. 116
- 9 Elena G. de White, *Mensajes selectos*, t. 1, p. 220
- 10 *Idem*, «Temperance», Manuscrito 50, p. 1893
- 11 Damsteegt, p. 169
- 12 Shea, *Daniel*, pp. 269-275
- 13 Véase Froom, t. 2, pp. 241-243
- 14 *Ibid.*, pp. 495-502
- 15 Frank B. Holbrook, *Symposium on Revelation*, t. 1, p. 327
- 16 Elena G. de White, *Primeros escritos*, pp. 75, 188, 191
- 17 *Idem*, *Mensajes selectos*, t. 1, p. 56
- 18 *Idem*, *El conflicto de los siglos*, p. 640
- 19 *Comentario bíblico adventista*, t. 7, p. 982
- 20 *Mensajes selectos*, t. 1, p. 56
- 21 Elena G. de White, *El otro poder*, pp. 33-51

Un libro único... ¡DEFINITIVO!

Con respuestas claras, convincentes y bíblicas,
a todos los argumentos antitrinitarios.



Brillante exposición de los fundamentos bíblicos de la doctrina más debatida en la historia cristiana, que ahora es puesta en duda por algunos de entre nosotros.

Sepa por qué algunos de los pioneros adventistas fueron reticentes a aceptar la Trinidad.

Lo mejor y más útil de la literatura adventista

Aquí están las obras que tienen que leer todos los pastores,
administradores, profesores, investigadores y laicos
comprometidos con la misión de la iglesia.

Estos libros merecen estar en su biblioteca



¡Adquiéralos Ya!

Dios vuelve a llamar

Eddy Hernández



EN MARCOS 5: 1 AL 20 encontramos el relato del endemoniado gadareno. Hay algo muy sorprendente en esta historia, el versículo 18 dice que «Mientras subía Jesús a la barca, el que había estado endemoniado le rogaba que le permitiera acompañarlo». Por supuesto, era natural que este hombre sintiera el deseo de marcharse con Cristo, puesto que lo que había hecho el Señor por él era tan excepcional que no se podía imaginar su vida sin él. Además, este pobre hombre sabía que por su triste pasado, posiblemente ya no tuviera hogar, ni amigos ni trabajo, y seguir a Cristo era lo mejor que podía esperar del futuro.

Pero lo sorprendente de la historia es la respuesta de Jesús. El versículo 19 dice que «Jesús no se lo permitió». Esto es un poco extraño porque el Señor no rechaza a quien decide seguirlo. Hasta el mismo Judas pidió ser uno de los discípulos y Cristo no se lo impidió. Su lema era «al que a mí viene, no lo rechazo» (Juan 6: 37). No obstante, cuando el ex endemoniado le pidió que lo dejara ir con él, incluso la Escritura dice que «le rogaba» que le permitiera estar con él, Jesús se lo negó.

Jesús tenía un propósito al impedir que este hombre lo siguiera. Le dijo: «Vete a tu casa, a los de tu familia, y diles todo lo que el Señor ha hecho por ti y cómo te ha tenido compasión» (Mar. 5: 20).

Había una misión para este hombre. Acababa de conocer a Cristo; no tenía ningún conocimiento de las doctrinas, no

había recibido ningún sermón, ni instrucción ni materiales para dar estudios bíblicos. Tampoco tenía un templo donde congregarse. Sin embargo, el Maestro sabía que tenía lo más importante: una experiencia que contar. Eso era más que suficiente. Su encuentro con Cristo —el haber tenido el privilegio de conocerlo y ser transformado por él— le bastaba al hombre de Gadara para tener importantes cosas que compartir.

De esta manera, el gadareno llegó a ser un misionero de Jesús. Ya había pasado mucho tiempo siendo esclavo de incontables demonios y cumpliendo sus caprichos; ¿por qué no convertirse ahora en un siervo de Cristo? Y así lo hizo, porque como aclara el versículo 20, «se fue y se puso a proclamar en Decápolis lo mucho que Jesús había hecho por él. Y toda la gente se quedó asombrada». Elena G. de White dice que fue uno de los primeros embajadores a quien «Cristo envió a predicar el evangelio en la región de Decápolis».¹

Ahora Dios vuelve a llamar. Te llama a ti y a mí, y pregunta: «¿Quién irá por nosotros?» Ambos tenemos el privilegio de responder, tal como lo hizo Isaías: «Aquí estoy. ¡Envíame a mí!» (Isa. 6: 8). Y claro, ¿qué tenía el gadareno que no tengamos nosotros? Más bien la pregunta debería ser: ¿Qué tenemos nosotros que no tenía el gadareno? Mucho, ¡muchísimo en gran manera! La lista sería larga. Por ello, no hay excusas. «Debemos despertarnos de entre los muertos —dice la mensajera del Señor—, y Cristo nos dará vida».² --

El pastor Eddy Hernández es presidente de la Misión Sur de Guatemala

Escriba su opinión sobre este artículo a nuestro correo electrónico: anciano@indpa.org

Referencias

1. *El Deseado de todas las gentes*, p. 311.
2. *Servicio cristiano*, p. 46.

De lo que ocurrirá en la DIA



Abril

1-30 Evangelismo en la educación
3 Semana de énfasis de revistas misioneras.

Durante este día haga arreglos para que su iglesia lleve a cabo una distribución masiva de la revista *Prioridades*. El número de este mes estará dedicado al tema de la muerte de Cristo.



17 Día mundial de las publicaciones «Se me ha mostrado que las publicaciones ya han estado haciendo una obra [...] al quebrantar los muros del prejuicio y la superstición. Se me han mostrado hombres y mujeres estudiando con intenso interés revistas, libros y folletos relacionados con la verdad presente» (*El ministerio de publicaciones*, p. 439). Como Anciano usted ha de colaborar para que esta visión se cumpla entre los miembros de su iglesia. Promueva la lectura de nuestros libros y revistas. En el tiempo del fin más que en cualquier otro momento de la historia de la humanidad, hemos de ver que *Liber omnia vincit* (El libro siempre vencerá) a las fuerzas del enemigo de Dios.

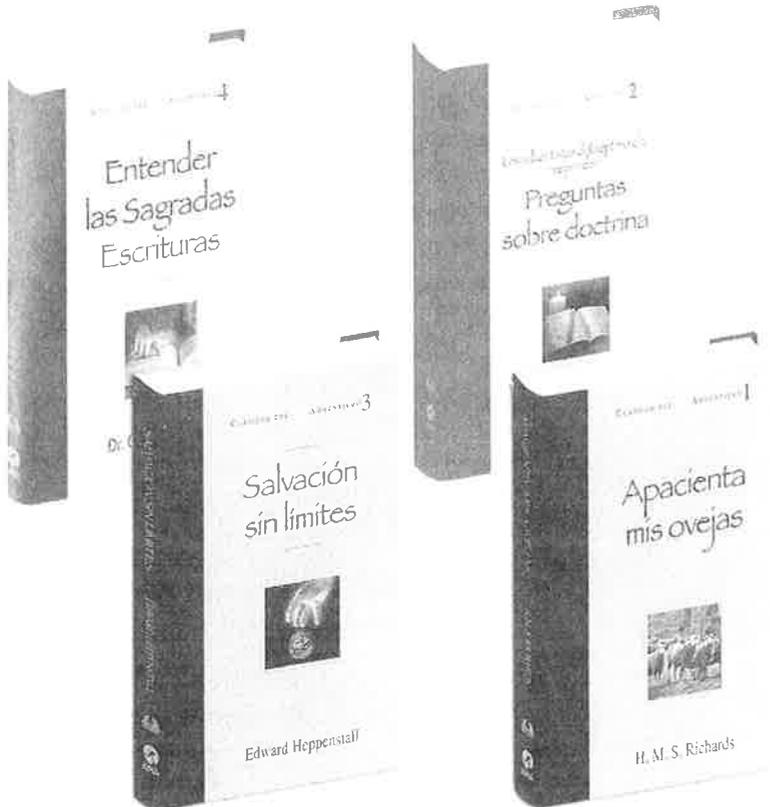


10 Énfasis en la misión adventista (Ofrenda)

10 Celebración del compromiso juvenil espiritual (Hemisferio Norte)

Durante este día especial sería de mucho provecho para nuestros jóvenes compartir con ellos los maravillosos consejos de *Querido hijo, querida hija*. Esta es la nueva edición renovada y actualizada de la monumental obra de Braulio Pérez Mario titulada *Cartas a mi hijo*.





24 Día de la educación cristiana
 Le vendría muy bien repasar los grandes beneficios que aporta la educación cristiana. Para ello, nada más útil que la lectura de la nueva edición renovada y actualizada de un clásico sobre el tema:
La educación.



Mayo

1-31 Mes de alerta sobre la drogadicción

El ser humano anhela sentirse satisfecho. La sociedad actual, con sus constantes estímulos hedonistas, consumistas y productivistas, resulta ser muy adictiva; promete satisfacción pero provoca el efecto opuesto. Su iglesia tiene el compromiso de ir en auxilio de ella. La mejor y más completa información sobre este flagelo está a su alcance en el libro *Libres de drogas y adicciones.*



- 1 Evangelismo de relaciones con la comunidad
- 8 Por los damnificados
- 15 *Dilo al Mundo*: Obra misionera en las ciudades
- 22 Sábado de esperanza

Junio

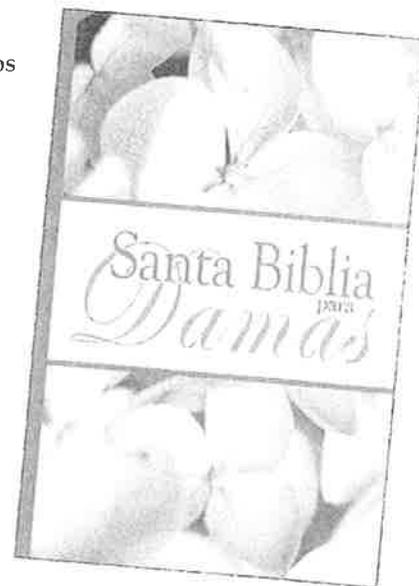
- 5 Énfasis en la Escuela Radiopostal
- 12 Día de énfasis en el Ministerio de la Mujer
 Este es un día muy oportuno para que toda la iglesia entienda que «se necesitan mujeres de principios firmes y carácter decididos; mujeres que en verdad crean que estamos viviendo en los últimos días y que tenemos un mensaje solemne de amonestación para dar al mundo; mujeres dispuestas a com-



prometarse a esparcir los rayos de luz que el cielo ha derramado sobre ellas» (*Hijas de Dios*, p. 15). Realice un servicio alusivo con las lecturas especiales de *La Biblia para la Mujer*, una Biblia diseñada con la delicadeza de las damas. Además le pueden resultar de mucha utilidad los libros *Cómo abrazar un corazón* y *Reflexiones para la Mujer*.



- 19 Día de Servicios e Industrias de Laicos Adventistas (ASI)
- 26 Ofrenda del decimotercer sábado (División Euroafricana)



Las profecías de tiempo de Daniel 12 desde una perspectiva adventista

Gerhard Pfandl



DURANTE LOS ÚLTIMOS años algunos adventistas han comenzado a aplicar las profecías de tiempo de Daniel 12: 5-13 al futuro.¹ Al hacerlo, rechazan la comprensión adventista tradicional que afirma que los períodos de un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo; los 1.290, y los 1.335 días se refieren a fases proféticas del pasado. Ellos sostienen que estos periodos deben ser entendidos como días literales que aún no se han cumplido. Según una de estas interpretaciones, los 1.335 días comienzan con la ley dominical nacional en Estados Unidos; y el período de un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo o 1.260 días y los 1.290 días, comienzan con la ley dominical universal.²

Gerhard Pfandl es director asociado del Instituto de Investigaciones Bíblicas de la Asociación General.

Escriba su opinión sobre este artículo a nuestro correo electrónico: anciano@iadpa.org

I. Evaluación

Esta nueva propuesta posee algunos problemas que hacen de ella una interpretación inaceptable.

El período de un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo o 1.260 días de Daniel 7: 25 y 12: 7 son considerados dos períodos diferentes de la historia: uno en el pasado y otro en el futuro. Esta interpretación viola uno de los principios fundamentales de la hermenéutica bíblica según el cual «un versículo interpreta otro versículo, un pasaje es la clave para otros pasajes».³ Si se descarta este principio, la profecía se convierte en una nariz de cera que puede ser doblada en cualquier dirección según los deseos del intérprete.

Las profecías de Daniel son dadas de acuerdo con el principio de la repetición y la ampliación. Esto puede verse claramente al analizar las cuatro profecías principales del libro (Dan. 2, 7, 8-9, 10-12) que comienzan durante el tiempo del autor y culminan con la segunda venida de Cristo. Cada una de ellas resalta diferentes aspectos de este largo

período. Daniel 7, por ejemplo, añade a la visión de Daniel 2 detalles concernientes al cuerno pequeño; y Daniel 8 amplía aún más la perspectiva del cuerno pequeño. Es por ello que los elementos comunes en los diferentes capítulos del libro tienen que referirse a las mismas cosas o acontecimientos. Si la acción de quitar «el sacrificio continuo» en Daniel 8: 11 se refiere a un acontecimiento del pasado, la mención de este hecho que se repite en Daniel 12: 11 también es entonces del pasado. Si el período de un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo de Daniel 7: 25 se refiere al pasado, lo mismo sucede con el mismo período de tiempo que se menciona en Daniel 12: 7.

Esta nueva interpretación ignora la estructura básica de las visiones de Daniel, en la que cada una de ellas va seguida de una explicación.

- Daniel 2: Visión (vv. 31-35), explicación (vv. 36-46).
- Daniel 7: Visión (vv. 1-14), explicación (vv. 15-27).
- Daniel 8-9: Visión (8: 1-12), explicación (8: 13-26; 9: 24-27).
- Daniel 10-12: Visión (11: 2-12: 4), explicación (12: 5-13).

Si bien es cierto que la visión de Daniel 11: 2-12: 4 es en sí misma una explicación de la visión de Daniel 8, también es cierto que en Daniel 7, 8 y 10-12, las profecías de tiempo siempre están situadas dentro de la explicación y no en las visiones mismas. En Daniel 10-12 la visión culmina en 12: 4 y las profecías de tiempo son dadas en 12: 5-13. Si interpretamos Daniel 12: 5-13 como una nueva visión, esta estructura desaparece.

Esta nueva perspectiva ignora por completo las conexiones lingüísticas y gramaticales que hay entre la visión de Daniel 11 y la explicación de Daniel 12. En primer lugar, Daniel 12: 5-13 no es una nueva visión sobre un tema diferente, sino una explicación de ciertos elementos de la visión del capítulo 11. Esto se hace evidente en la pregunta que se formula en Daniel 12: 6: «¿Cuándo será el fin de estas maravillas?» La palabra hebrea *palá* que se traduce aquí como «maravillas», también puede ser traducida como «acontecimientos asombrosos»⁴ o «impresionantes»⁵. En vista que el versículo 5 no se está refiriendo a ningún acontecimiento específico, la mención de «estas maravillas» solo puede referirse a las cosas que Daniel había visto en la visión del capítulo 11. En efecto, la palabra *palá* se usa en Daniel 11: 36 para referirse a las blasfemias que pronuncia el rey del norte. También se usa en Daniel 8: 24, cuando se dice que el cuerno pequeño causará destrozos «impresionantes» [*palá*] (NVI).

En Daniel 12: 7, 8 el profeta escucha las palabras: «Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas se cumplirán». Como no entiende lo que escucha, pregunta: «¿Cuál será el fin de estas cosas?» Vemos que en Daniel 12: 6-8 se mencionan en tres ocasiones «estas cosas/maravillas». En cada una de ellas se refiere a los acontecimientos de la visión del capítulo 11. Esto sugiere que Daniel 12: 5-13 forma parte de la visión de Da-

niel 11: 2-12: 4. De igual manera, existe una estrecha conexión temática y lingüística entre los textos de Daniel 7: 25 y 12: 7. La dispersión del poder del pueblo santo de Daniel 12: 7 se extiende durante un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo; igual que la persecución de los santos que se menciona en Daniel 7: 25, que también dura un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo.

M. Berry, una de las principales defensoras de esta nueva perspectiva, comienza a contar los 1.260 días y los 1.290 días a partir de la promulgación de la ley dominical universal. Ella cree que los 1.260 días culminan con el decreto universal de muerte, y que los 1.290 días se extienden durante un mes más. Explica ella que los treinta días adicionales se dividen en dos segmentos de quince días. Los primeros quince días se corresponden con la mención de «una hora» que se hace en Apocalipsis 17: 12 (360 dividido entre 24 es 15), y los segundos quince días se corresponden con la mención de «una hora» en Apocalipsis 18: 10. A pesar de que ella considera los primeros 1.260 días como literales, los últimos treinta días de los 1.290 los cuenta como dos horas proféticas, según el principio de interpretación profética de día por año. Esta combinación de días literales y proféticos es otra muestra de la confusión en la que está inmersa esta nueva perspectiva.

Finalmente, esta nueva interpretación de los períodos de tiempo de Daniel 12 también contradice las declaraciones de Elena G. de White al respecto. En 1880 ella escribió: «He dado testimonio de que desde el cumplimiento del tiempo en 1844 no habría una fecha específica por la cual probar al pueblo de Dios. La gran prueba del tiempo se produjo en 1843 y 1844. Todos los que han establecido fechas desde este gran momento señalado por la profecía, estaban engañando y siendo engañados».⁶ Si bien es cierto que en esta declaración Elena G. de White se refiere al establecimiento de fechas de la segunda venida —cosa que no hace la nueva interpretación—, también es cierto que no existe indicación alguna en sus escritos de que algún tipo de tiempo profético jugaría un papel en el futuro.

En efecto, en una carta de 1850, Elena G. de White escribe en relación a un tal hermano Hewit: «Le mencionamos algunos de sus errores del pasado, que los 1.335 días se habían cumplido y muchos de sus errores. Pero [lo que le dijimos] tuvo escaso efecto. Sentimos su oscuridad, que permaneció sobre la reunión».⁷ Algunos creen que en esta declaración ella coloca a los 1.335 días en el futuro. Sin embargo, hay consenso de que lo que ella realmente dijo en esta oración fue: «Le mencionamos algunos de sus errores del pasado, [le dijimos] que los 1.335 días se habían cumplido y [le hablamos de] muchos de sus errores». Si no fuese así, tendríamos que preguntarnos por qué Elena G. de White solo reprendió al hermano Hewit y no al resto de los pioneros que enseñaron que los 1.335 años se habían completado en el pasado.⁸ Esto indica que ella misma colocaba los 1.335 días en el pasado.

II. La interpretación adventista

En Daniel 12: 5-13, el profeta se encuentra junto al río Tigris, el mismo lugar donde estaba en Daniel 10: 4. En esta ocasión escucha una conversación entre dos figuras celestiales y finalmente se involucra en el diálogo. Este pasaje es paralelo a Daniel 8: 13, 14 en varios sentidos. Ambos ocurren junto a un río, ambos involucran a dos seres celestiales anónimos y ambos incluyen la pregunta: «¿[Hasta cuándo?]»

Al preguntar «¿Cuándo será el fin de estas maravillas?» (Dan. 12: 6) se está refiriendo a la visión del capítulo 11. Gabriel le había dado a Daniel una larga explicación para ayudarlo a entender lo que le sucedería al pueblo de Dios (Dan. 10: 14). Ahora aparecen otros dos seres celestiales, y uno de ellos le formula una pregunta a Miguel, el varón vestido de lino, con el propósito de brindarle información a Daniel. La respuesta del versículo 7 define el tiempo del fin como el que sigue a los 1.260 años de supremacía y persecución papal. «En esta respuesta, Daniel recibió en realidad la otra mitad de la respuesta a la pregunta formulada por uno de estos mismos asistentes celestiales en Daniel 8: 13. La pregunta tenía que ver con el pisoteo que haría el poder papal tanto del santuario como del ejército. En Daniel 8: 14 se da la respuesta de que *el santuario* sería pisoteado hasta 1844. Ahora se da la respuesta de que *el ejército* sería pisoteado hasta 1798. Y en la siguiente pregunta de Daniel y la respuesta de Miguel se establecen las relaciones entre estos dos períodos».⁹

Los 1.290 días (Daniel 12: 11). El acto de quitar el *tamid* (el continuo) es mencionado tres veces en el libro de Daniel: Daniel 8: 11 No se lo vincula con ningún momento específico.

Daniel 11: 31 Tampoco se lo asocia a ningún momento específico.

Daniel 12: 11 «Desde el tiempo [...], 1.290 días».

Es importante resaltar el paralelismo que existe entre Daniel 11: 31 y 12: 11:

Daniel 11: 31: Se levantarán sus tropas [del rey del norte], y profanarán el santuario y la fortaleza. Entonces «quitarán el sacrificio continuo y pondrán la abominación desoladora».

Daniel 12: 11: «Desde el tiempo en que sea quitado el sacrificio continuo hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días».

Los dos textos presentan un claro paralelismo y se refieren a los mismos acontecimientos históricos. Ahora bien,

si Daniel 11: 31 se refiere al pasado, lo mismo tiene que ser con Daniel 12: 11.

En Daniel 8: 11, «el continuo» se refiere al ministerio intercesor de Cristo, que fue usurpado por la labor de los sacerdotes en la misa y en las actividades de confesión. Al «sacrificar» a Cristo de nuevo en cada misa, el papado anula el ministerio celestial de Cristo y lo rebaja a un nivel humano. ¿Durante cuánto tiempo ha estado sucediendo esto? En mayo de 1998, el Papa Juan Pablo II dio a conocer su carta pastoral *Dies Domini* en la que aboga por el establecimiento de leyes dominicales.¹⁰ En el mismo documento habla de la asistencia a la misa dominical, y expresa que desde comienzos del siglo VI ya existían estatutos universales que declaraban una obligación la asistencia a misa.

Los adventistas sostenemos que precisamente en el siglo VI fue quitado el continuo y se estableció la abominación

desoladora. Afirmamos que los 1.290 años se iniciaron en el año 508 d. C. ¿Por qué? Básicamente, porque al sustraer 1.290 años del año 1798 —que marca el fin de los 1.260 y los 1.290 años—, llegamos al año 508 d. C. ¿Qué sucedió en el año 508? En el año 496, Clodoveo, rey de los francos, se convirtió al catolicismo. Todas las otras tribus germánicas que habían desmantelado al Imperio Romano eran arrianas y, por lo tanto, se oponían al papa de Roma. Clodoveo derrotó a los visigodos y llegó a ser el primer poder civil en unirse con la creciente iglesia de Roma. Es por ello que Francia fue considerada la hija mayor del papado.

«Después de su gran victoria sobre los godos en el año 507 [...] Clodoveo llegó a Tours, probablemente a mediados del año 508, para celebrar su victoria. Allí se reunió con enviados bizantinos que le presentaron el decreto que lo nombraba cónsul honorario».¹¹ La unión de los poderes civiles y religiosos (los francos y el papado) significó en ese momento un paso importante para el establecimiento de «la abominación desoladora», que se refiere a las enseñanzas del papado que no tienen sustento en las Escrituras, y a su aplicación obligatoria por medio de la unión de los poderes de la iglesia y el estado. Esta es una de las ironías de la historia de Francia: el poder que ayudó al papado al inicio de los 1.290 años fue el mismo poder que ayudó a ponerle fin al concluir ese período, cuando Napoleón, en el año 1798, se llevó prisionero a Pío VI.

Los 1.335 días (Daniel 12: 12). No se menciona ningún acontecimiento concreto para determinar el comienzo de los 1.335 días. El contexto, sin embargo, sugiere que este período comenzó junto con los 1.290 días. Por lo tanto, los 1.335 días concluyeron en 1843 o 1844, en el mo-

El período de un tiempo,
tiempos y la mitad
de un tiempo o 1.260
días de Daniel 7: 25
y 12: 7 son considerados
dos períodos diferentes
de la historia:
uno en el pasado
y otro en el futuro.

mento en que se predicaba el mensaje del primer ángel (este es también el último año de la profecía de los 2.300 años, entre el otoño boreal de 1843 y el otoño boreal de 1844). La profecía de los 1,335 días no es mencionada en conexión con la actividad del poder del cuerno pequeño, sino con una bendición especial para los que viven al final de ese período de tiempo. En Apocalipsis 14: 13 hallamos otra bendición para el tiempo del fin, que expresa: «Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor».

Conclusión

Las pruebas de las Escrituras y del Espíritu de Profecía no apoyan el concepto de que las profecías de tiempo de Daniel 12 son profecías para el futuro. La interpretación adventista, que en armonía con los principios historicistas de la interpretación coloca estas profecías de tiempo en el pasado, sigue constituyendo la mejor solución para entender los difíciles textos de Daniel 12: 5-13.

Referencias

1. Marian G. Berry, *Warning! ¡Advertencia!* (Brushton, Nueva York: Teach Services, 1990), p. 154; Ronald Gary Stickney, *The Prophecy of Daniel 11 and Revelation* [La profecía de Daniel 11 y Apocalipsis] (Grand Junction, Michigan: Seminario

«Proclamemos la profecía ahora»); Robert N. Smith, Jr., *Sunday vs Rapture* [El domingo versus el rapto] (Ft. Worth, Texas: Roheka Books, 2002).

2. Berry, p. 154.
3. Elena G. de White, *El evangelismo*, p. 423.
4. Ernest C. Lucas, *Daniel, Apollos Old Testament Commentary* [Comentario sobre Daniel de la serie Apollos] (Leicester, Inglaterra: InterVarsity Press, 2002), p. 296.
5. L. Koehler and W. Baumgartner, *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament* [Léxico hebreo y arameo del Antiguo Testamento] (Leiden: E. J. Brill, 1996), p. 928.
6. Elena G. de White, *Life Sketches of James White and Ellen G. White* [Notas biográficas de Jaime White y Elena G. de White], p. 221.
7. Elena G. de White, *Manuscript Releases* [Manuscritos liberados], t. 6, p. 251.
8. James White, «The Judgment» [El juicio], *Review and Herald*, 29 de enero de 1857. Uriah Smith, «Short Interviews with Correspondents» [Breves entrevistas con los correspondientes], *Review and Herald*, 24 de febrero de 1863. Alberto Timm contribuyó con las fuentes de los pioneros. Véase su artículo «Los 1.290 e 1.335 días de Daniel» en las pp. 10-13 de este número.
9. Ernest W. Marter, *Daniel's Philosophy of History* [La filosofía de la historia de Daniel] (Bracknell, Inglaterra: Newbold College, 1967), p. 115.
10. Papa Juan Pablo II, «Dies Domini» (31 de mayo de 1998), sección 47. Por el texto de esta Carta Apostólica véase la página en Internet del Vaticano en: www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii. Puede leerse *Dies Domini* en la sección de Cartas Apostólicas. Visitado el 15 de mayo de 2003.
11. Herwig Wolfram, *The Roman Empire and Its Germanic Peoples* [El Imperio Romano y sus pueblos germánicos] (Berkeley: University of California Press, 1997), p. 222.



¿Se ha preguntado usted qué es mayordomía?

- La mayordomía es la intención de Dios de darle sentido a nuestra existencia
- Mayordomía es proyectarnos hacia la eternidad.

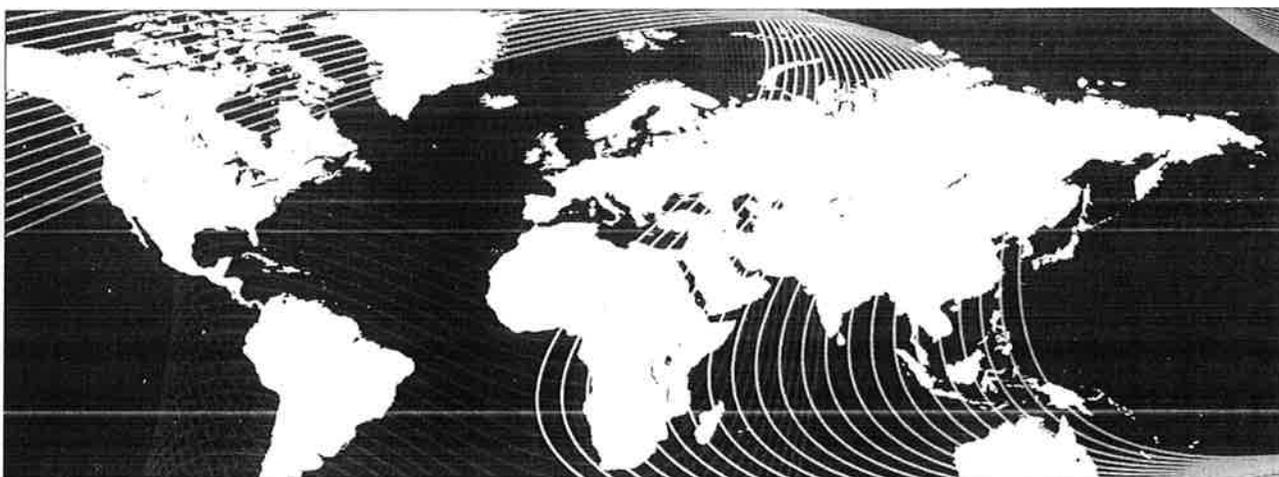
Mayordomía es tener la eternidad en el corazón

El pastor Filiberto Verduzco es el tesorero de la División Interamericana



Encíclica *Caritas in veritate*

Mónica Díaz



EL 29 DE JUNIO DEL 2009, el papa Benedicto XVI hizo pública su tercera encíclica, que lleva por título *La caridad en la verdad*, y en la que podemos leer declaraciones como la siguiente, contenida en el punto número 67:

«Ante el imparable aumento de la interdependencia mundial, y también en presencia de una recesión de alcance global, se siente mucho la urgencia de la reforma tanto de la *Organización de las Naciones Unidas* como de la *arquitectura económica y financiera internacional*, para que se dé una concreción real al concepto de familia de naciones. [...] Esto aparece necesario precisamente con vistas a un ordenamiento político, jurídico y económico que incremente y oriente la colaboración internacional hacia el desarrollo solidario de todos los pueblos. Para gobernar la economía mundial, para sanear las economías afectadas por la crisis, para prevenir su empeoramiento y mayores desequilibrios consiguientes, para lograr un oportuno desarme integral, la seguridad alimenticia y la paz, para garantizar la salvaguardia del ambiente y regular los flujos migratorios, urge la presencia de una verdadera *Autoridad política mundial*, como fue ya esbozada por mi Predecesor, el Beato Juan XXIII. Esta Autoridad

deberá estar regulada por el derecho, atenerse de manera concreta a los principios de subsidiaridad y de solidaridad, estar ordenada a la realización del bien común [...]. Dicha Autoridad, además, deberá estar reconocida por todos, gozar de poder efectivo para garantizar a cada uno la seguridad, el cumplimiento de la justicia y el respeto de los derechos. Obviamente, debe tener la facultad de hacer respetar sus propias decisiones a las diversas partes, así como las medidas de coordinación adoptadas en los diferentes foros internacionales. [...] El desarrollo integral de los pueblos y la colaboración internacional exigen el establecimiento de un grado superior de ordenamiento internacional de tipo subsidiario para el gobierno de la globalización, que lleve a cabo finalmente un orden social conforme al orden moral» (la cursiva pertenece al documento original; la negrita es nuestra).

Mucho antes de que se hablara del Nuevo Orden Mundial, Elena G. de White ponía a prueba la fe de los adventistas con predicciones de acontecimientos que, a tenor de los sucesos de la historia, han parecido del todo remotos durante años. Ahora, cuando el mundo aparentemente se hallaba aún muy lejos de una posible unidad política internacional, una crisis económica sin precedentes se ha encargado de generar el clima para esos cambios a los que todo cristiano del tiempo del fin debe estar atento, en espera de ese día en que podrá decir: «¡He aquí, este es nuestro Dios! Le hemos esperado, y nos salvará». Pero hasta entonces, parecen esperarnos tiempos difíciles.

Mónica Díaz es editora asociada de APIA.

Escriba su opinión sobre este artículo a nuestro correo electrónico: anciano@iadpa.org

Precisamente la crisis mundial que venimos atravesando ha generado ese sentimiento que muchos comparten de «urgencia de encontrar formas innovadoras» desde el punto de vista de un «ordenamiento político, jurídico y económico» internacional, para frenar este declive económico y moral en que estamos inmersos. Y por eso digo que parecen esperarnos tiempos difíciles, pues esas formas innovadoras invariablemente devendrán en una pérdida de los derechos individuales que a nosotros, adventistas, nos afectará de forma directa. So pretexto de «garantizar a cada uno la seguridad, el cumplimiento de la justicia y el respeto de los derechos» paradójicamente se echarán por tierra los logros civiles obtenidos a lo largo de siglos.

Cierto es que no parece muy innovadora la concepción del mundo bajo un solo poder unificado, pues desde Babilonia hasta Hitler, pasando por Roma o Napoleón, se ha querido someter el mundo bajo un único poder. Hoy en día la dificultad no parece estar en el enorme tamaño del planeta tierra, pues los medios de comunicación han hecho verdadera la frase «el mundo es un pañuelo», sino en que tanta diversidad de culturas, lenguas y religiones puedan aceptar un único liderazgo que al unísono dirija al mundo bajo una sola batuta. ¿Tal vez esto se logre a través, entre otros cambios, de «la reforma de la Organización de las Naciones Unidas», como sugiere el jefe de la Iglesia Católica Romana? Bien pudiera ser, ¿Y cuál sería esa reforma en la ONU? La necesaria para hacer encajar a este organismo con la cosmovisión de la Iglesia Católica, pues son conocidas las críticas que el Vaticano aún mantiene hacia la ONU en asuntos como su política de control de la natalidad o del aborto, o su sincretismo religioso.

¿Debemos preocuparnos concretamente por la ONU? ¿A qué tendencias sociopolíticas tenemos que estar atentos para ir comprendiendo los tiempos que nos ha tocado vivir? ¿Es importante que observemos con atención todos los acontecimientos que se desarrollan ante nuestra mirada? La Biblia nos ayuda a dar respuesta a estas preguntas: «De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas» (Mateo 24: 32-33).

El Espíritu de Profecía, que cada día se manifiesta más vital para nosotros, los que vivimos en el tiempo del fin, nos indica que «debiéramos estudiar los grandes hitos que señalan los tiempos en que vivimos». ¹ Y a pesar de que «no estamos ahora en condiciones de describir con exactitud las escenas que ocurrirán en nuestro mundo en el futuro, sí sabemos que este es un tiempo cuando debemos velar y orar, porque el gran día del Señor está cercano». ² No está de más que la sierva del Señor nos repita el mismo consejo que él nos dejó: «Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor» (Mateo 24: 42). Bendita esperanza, la que nos permite observar cómo el velo se descorre ante nuestros ojos y aumentar así nuestra fe. Porque

«el mundo no está sin gobernante. El programa de los acontecimientos venideros está en las manos del Señor, La Majestad del cielo tiene a su cargo el destino de las naciones, como también lo que concierne a su iglesia». ³ Aquellos que se coloquen bajo el control de Dios, para ser guiados por él, captarán el paso continuo de los eventos que él ha dispuesto que ocurran.

Dice Benedicto XVI que «para lograr [...] la paz y para garantizar la salvaguardia del ambiente [...] urge la presencia de una verdadera Autoridad política mundial», y escúchenlo bien, no se trata de una «nueva autoridad» que él mismo quiera improvisar sobre la marcha, sino que «fue ya esbozada por mi Predecesor, el Beato Juan XXIII», pontífice romano entre 1958 y 1962. Ya por aquellos años se hablaba de someter al mundo bajo un solo poder. Lo único que le resta a esta idea es estar bien delineada y con los suficientes apoyos como para «gozar de poder efectivo» y que le sean garantizadas «la facultad de hacer respetar sus propias decisiones». Considerando que esta meta hace tiempo viene rondando las altas esferas de la Iglesia Católica, uno no puede menos que preguntarse si el que firma estas palabras se está postulando a sí mismo o desea actuar a través de otro controlado por él. Aunque la pregunta más importante es: ¿para cuándo? Pero no porque sintamos temor, sino porque nos mueve un genuino deseo de liberación. ¡Porque Cristo viene!

Ya en 1891 Elena G. de White escribió: «El llamado mundo cristiano será el teatro de acciones grandes y decisivas. Hombres en posiciones de autoridad pondrán en vigencia leyes para controlar la conciencia, según el ejemplo del papado». ⁴

El momento actual es de sumo interés para todos nosotros; estamos en vísperas de acontecimientos espectaculares y más que nunca se hace imperioso el estudio de las profecías, el movimiento de un pueblo que dé a conocer los planes de un Dios que extiende su salvación a todo aquel que quiera aceptarla.

Desde estas páginas apelamos no solo al estudio de la profecía, sino a salir de la burbuja en la que nos encontramos y a contemplar sin tabúes los «llamativos» acontecimientos políticos mundiales de globalización que parecen abonar un totalitarismo emergente, en especial desde el 11 de septiembre de 2001.

Recordemos que «cuando el carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo, entonces vendrá él para reclamarlos como suyos». ⁵ «Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido [...]. Y el mismo Jesucristo Señor nuestro [...] conforte vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra» (2 Tes. 2: 16, 17). --

Referencias

¹ *Eventos de los últimos días*, p. 16 (edición GEMA / APIA).

² *Mensajes selectos*, t. 2, p. 40.

³ *Joyas de los testimonios*, t. 2, p. 352.

⁴ *Mensajes selectos*, t. 5, pp. 447, 448.

⁵ *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 47.

¿Somos acaso mejores que nuestros antepasados...?

A LA HORA DE DISCERNIR LAS SEÑALES DE LOS TIEMPOS

Francesc X. Gelabert

COMO PUEBLO remanente estamos cumpliendo con el *sagrado deber* de permanecer atentos a todo lo que está ocurriendo en nuestro mundo e intentar interpretarlo correctamente a la luz de la revelación profética, a fin de que el Señor no nos tenga que reprochar: «Ustedes saben discernir el aspecto del cielo, pero no las señales de los tiempos» (Mat. 16: 3, NVI).

En esta trascendental misión corremos el riesgo de cometer dos errores igualmente peligrosos: En un extremo está que, en nuestra impaciencia por ver a Jesús regresando en las nubes de los cielos para llevarnos con él al cielo ¡ya!, confundir un hecho aislado muy espectacular, pero localizado, con la tendencia global, y considerarlo la señal clara y definitiva. El otro extremo consiste en crearnos un esquema escatológico global tan inamovible, que no tomemos en cuenta algunos eventos que son realmente significativos, por no encajar perfecta y exactamente en nuestro esquema preestablecido. A estos dos peligros se une el de que todos los seres humanos somos muy susceptibles a la influencia de quienes respetamos por su autoridad moral y su liderazgo espiritual.

La actuación de nuestros padres

Al escribir estas palabras, aunque en algunos momentos de inmadura reflexión uno puede llegar a pensar lo contrario, no estoy olvidándome ahora de que «no soy yo mejor que mis antepasados» espirituales (1 Rey. 19: 3, 4, NVI). Sin embargo, ser consciente de ello no me hace inmune a los mismos errores que cometieron mis ancestros o mis padres en la fe.

Los propios apóstoles, a pesar de haber sido alumnos aventajados del mayor conocedor y divulgador de la escatología, Jesús de Nazaret, es evidente que cayeron en los errores de interpretación de la profecía, presos de sus preconceptos adquiridos de sus antepasados apoyados por

algunos personajes con autoridad moral y espiritual, conceptos que se convirtieron en dogmas indiscutidos, a pesar de haber sido establecidos basándose en una consideración parcial del mensaje profético y de la realidad del momento presente.

Según el relato de los propios protagonistas, en su tiempo había estudiosos de las Escrituras que se hallaban muy atentos a la señales de los tiempos, y que inmediatamente dieron respuesta a una cuestión tan concreta como la del lugar exacto del nacimiento del Mesías:

«Herodes [...], habiendo convocado a todos los principales sacerdotes y escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo. Ellos le respondieron: “En Belén de Judea, porque así fue escrito por el profeta: ‘Y tú, Belén, de la tierra de Judá, no eres la más pequeña entre los príncipes de Judá, porque de ti saldrá un guiador, que apacentará a mi pueblo Israel’”» (Mat. 2: 2-6).

No solo eran los «teólogos» quienes se hallaban atentos a las señales de los tiempos. Los sencillos pastores recibieron con gozo el anuncio de que había nacido el esperado y anhelado Mesías (Luc. 2: 7-21). Aquellos aldeanos sin letras, habían recibido la influencia de los líderes espirituales del nacionalismo judío, y «las mentes de los atentos pastores se llenaron de visiones gloriosas. ¡El Libertador había nacido en Israel! Con su llegada, se asociaban el poder, la exaltación y el triunfo» (*El Deseado de todas las gentes*, GEMA/APIA, cap. 4, p. 31).

No hemos de extrañarnos de que pensarán así. Eso era lo que creían todos los estudiosos de las Escrituras, los líderes religiosos, los más fieles y piadosos. ¿No estaba acaso ya anunciado por «todos los profetas y la Ley [que] profetizaron hasta Juan (Mat. 11: 13)?

«Un profeta como yo te levantará Jehová, tu Dios, de en medio de ti, de tus hermanos; a él oiréis. [...] Pondré mis palabras en su boca y él les dirá todo lo que yo le mande» (Deut. 18: 15, 18).

Francesc Gelabert es vicepresidente editorial de APIA.

Escriba su opinión sobre este artículo a nuestro correo electrónico: fsgelabert@iadpa.org y anciano@iadpa.org

Igual que Moisés sacó a los israelitas de la esclavitud de Egipto el Mesías iba a liberarlos del yugo romano... ¡Así estaba anunciado en la mismísima Ley! La gloria de Sión estaba profetizada con toda claridad:

«Sin duda, el Señor consolará a Sión; consolará todas sus ruinas. Convertirá en un Edén su desierto; en huerto del Señor sus tierras secas. En ella encontrarán alegría y regocijo, acción de gracias y música de salmos». «Ciertamente volverán los redimidos de Jehová; volverán a Sión cantando y gozo perpetuo [eterno, NVI] habrá sobre sus cabezas. Tendrán gozo y alegría, y huirán el dolor y el gemido» porque «los incircuncisos e impuros no volverán a entrar en ti». «Ante ti vendrán a inclinarse los hijos de tus opresores; todos los que te desprecian se postrarán a tus pies, y te llamarán “Ciudad del Señor”, “Sión del Santo de Israel”» (Isa. 51: 3, 11; 52: 1, NVI; 60: 14, NVI, cf. Isa. 33. 20, NVI; 46: 13, NVI).

El propio Jesús, entendieron los discípulos, que había confirmado su interpretación de las profecía mesiánicas cuando dijo, estableciendo claramente el cumplimiento de lo anunciado en Zacarías 9: 9:

«Decid a la hija de Sión: tu Rey viene a ti, manso y sentado sobre un asno, sobre un pollino, hijo de animal de carga» (Mat. 21: 5).

Así que todo encajaba. Parecía que no cabía duda de que se iba a cumplir lo anunciado clara y explícitamente por Jeremías:

«Vienen días —afirma el Señor—, en que de la siembra de David hará surgir un vástago justo; él reinará con sabiduría en el país, y practicará el derecho y la justicia» (Jer. 23: 5).

«Escuchen la palabra del Señor, ustedes que respetan su palabra: [...] El Señor llega en medio de fuego, sus carros parecen un torbellino; [...] va a hacer el juicio con fuego, [...] y hará morir a muchos. [...] También afirma el Señor: “Así como el nuevo cielo y la nueva tierra que yo voy a crear durarán para siempre, así también durarán tus descendientes y tu nombre. Y cada mes, en el día de la luna nueva, y cada semana, en el sábado, todos los hombres vendrán a postrarse delante de mí. Yo, el Señor, lo he dicho”» (Isa. 66: 5-23, DHH).

Para los discípulos estaba todo tan claro, que, cuando en lugar de hacer «juicio con fuego» y «hacer morir a muchos», permitió que lo crucificaran de la forma más vergonzosa y humillante, se sintieron tan frustrados que dijeron:

«Nosotros teníamos la esperanza de que él sería el que había de libertar a la nación de Israel. Pero ya hace tres días que pasó todo eso» (Luc. 24: 21).

Y ni aún después de resucitado fueron capaces de renunciar a sus preconceptos que habían establecido un esquema de cumplimiento profético tan bien construido que ni los propios hechos, completamente opuestos a él, pudieron hacer que lo desearan. Así que justo antes de la ascensión todavía le preguntaban al Mesías Rey:

«Señor, ¿vas a restablecer en este momento el reino de Israel?» Jesús les contestó: “No les corresponde a ustedes conocer el día o el momento que el Padre ha fijado con su propia autoridad; pero cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, recibirán poder y saldrán a dar testimonio de mí, en Jerusalén, en toda la región de Judea y de Samaria, y hasta en las partes más lejanas de la tierra”. Dicho esto, mientras ellos lo estaban mirando, Jesús fue levantado, y una nube lo envolvió y no lo volvieron a ver. Y mientras miraban fijamente al cielo, viendo cómo Jesús se alejaba, dos hombres vestidos de blanco se aparecieron junto a ellos y les dijeron: “Galileos, ¿por qué se han quedado mirando al cielo? Este mismo Jesús que estuvo entre ustedes y que ha sido llevado al cielo, vendrá otra vez de la misma manera que lo han visto irse allá”» (Hech. 1: 6-11).

Aunque haya quienes se desmarquen de nuestros padres milleritas, no podemos negar que nuestros más inmediatos antepasados espirituales cayeron en el mismo error que los discípulos y el chasco fue tan grande para unos como para otros. Y en ambos casos por las mismas e idénticas razones: Su interpretación de las profecías y sus esquemas preestablecidos de cronología y cumplimiento llegaron a tener más fuerza y valor que la propia Palabra. Todos los acontecimientos se hacían encajar en el esquema previamente establecido, y lo que no encajaban, simplemente se ignoraban.

Lo cierto es que el Señor sabía que los seres humanos somos así, y que la sinceridad en nuestras erróneas posiciones puede ser un eximente de la condenación eterna, pero no de la decepción y el consiguiente desánimo; con el tremendo peligro que ello conlleva de confundir nuestra interpretación de la profecía con la propia profecía, y entonces al verse desacreditadas nuestras ideas, llegar a creer que el descrédito alcanza a la propia palabra profética.

La lección de nuestros padres

«Las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que, por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza» (Rom. 15: 4).

Además de los propios hechos registrados para que es- carmentemos de la forma menos traumática, aunque la más inusual, que es en cabeza ajena, Jesús, sabiendo todas las cosas y todos los casos, nos dejó varias advertencias.

La primera es que el futuro nos tiene que mantener atentos y despiertos, pero nunca agobiados o atemorizados.

«Así que no se preocupen por lo que pasará mañana. Ya tendrán tiempo para eso. Recuerden que ya tenemos bastante con los problemas de cada día» (Mat. 6: 34, TLA)

Recuerden que en la Biblia las profecías generales —no las individuales— no fueron dadas para que el pueblo conociera el futuro y así se evitara sus consecuencias negativas, sino para que una vez cumplida la predicción nuestra fe se afianzara. Jesús lo dejó dicho con toda claridad:

«Y les he dicho esto ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda, crean» (Juan 14: 29, NVI).

No hemos de vivir pensando más en el futuro que en el presente. No tenemos derecho a atemorizar a nadie con la inminencia de la persecución, ni aun con la supuesta buena intención de motivarlos a la conversión o a la acción misionera.

Las parábolas de Mateo 25 —sobre todo la de las diez vírgenes y la de los talentos—, que ilustran el sermón escatológico del capítulo anterior, dejan bien claro que todos íbamos a tener la sensación de que Cristo se iba a demorar más de lo humanamente previsible.

Y con toda claridad ya lo había advertido Jesús en la primera de la parábolas, la del siervo infiel, que aparece en los últimos versículos de Mateo 24:

«Vendrá el señor de aquel siervo en día que este no espera, y a la hora que no sabe» (24: 50)

Será tan sorprendente para la mayoría el momento del segundo advenimiento de Cristo como la del ladrón que actúa con nocturnidad (1 Tes. 5: 1-3).

Aunque Jesús nos encargó que, como se indica en varios pasajes de la Escritura, nos mantuviéramos en máxima alerta, atentos a lo que sucede en la sociedad, en la política, en la moral y en el medio ambiente físico y astronómico, nuestra tarea principal viene expuesta en la parábola del juicio de las naciones con la que se cierra el sermón escatológico (Mat. 25: 31-46), es decir, en procurar el bienestar físico y espiritual de los más necesitados. Y, como inmediatamente antes de ascender al cielo, les pidió a sus discípulos que se dedicarían a dar testimonio de su salvación, nosotros también hemos de consagrar nuestros mejores talentos y esfuerzos a ello. Si entendemos que la gran comisión es *predicar* y no *pronosticar* nos evitaremos muchos problemas.

Por favor, que nadie vaya a pensar que hemos de descuidar el estudio de las profecías. Todo lo contrario. Puesto que no podemos comprenderlas plenamente —y ni eso en algunos casos— hasta que se hayan cumplido, nuestra labor no consiste en pronosticar, sino en verificar su cumplimiento. Lo que va a suceder mañana está bajo el control del Todopoderoso, y siempre ocurrirá para bien de sus hijos. Así que no hay por qué andar angustiándose por ello. Eso sí, cada profecía que se cumple, es un argumento irrefutable más que confirma mi fe en la certeza del pronto regreso de Cristo en gloria y majestad.

Los adventistas del séptimo día tenemos muy claro que quitar algo a la Palabra de Dios nos hace caer en maldición:

«Y si alguno quita palabras de este libro de profecía, Dios le quitará su parte del árbol de la vida y de la ciudad santa, descritos en este libro» (Apoc. 22: 19, NVI).

Sin embargo, es evidente, que a algunos de nosotros, se nos olvida que la misma maldición recaerá sobre quienes añaden sus propias interpretaciones, o peor, sus propias predicciones, a lo establecido en la «palabra profética más segura» a la cual hacemos «bien en estar atentos como a una antorcha que alumbrá en lugar oscuro» (1 Ped. 1: 19-20):

«A todo el que escuche las palabras del mensaje profético de este libro le advierto esto: Si alguno le añade algo, Dios le añadirá a él las plagas descritas en este libro» (Apoc. 22: 18)

Hay mucha oscuridad en cuanto a las doctrinas bíblicas en general, y mucho más sobre las profecías escatológicas. ¡No usemos mal la luz mayor y la menor que el Señor misericordiosamente ha concedido a su pueblo remanente!

Como decía mi amigo, aunque los seres humanos somos capaces de tropezar dos... mil... veces en la misma piedra, después de un par de tropiezos, al menos podemos aprender a no caer de bruces y, aunque tambaleantes, permanecer en pie y seguir por el buen camino.

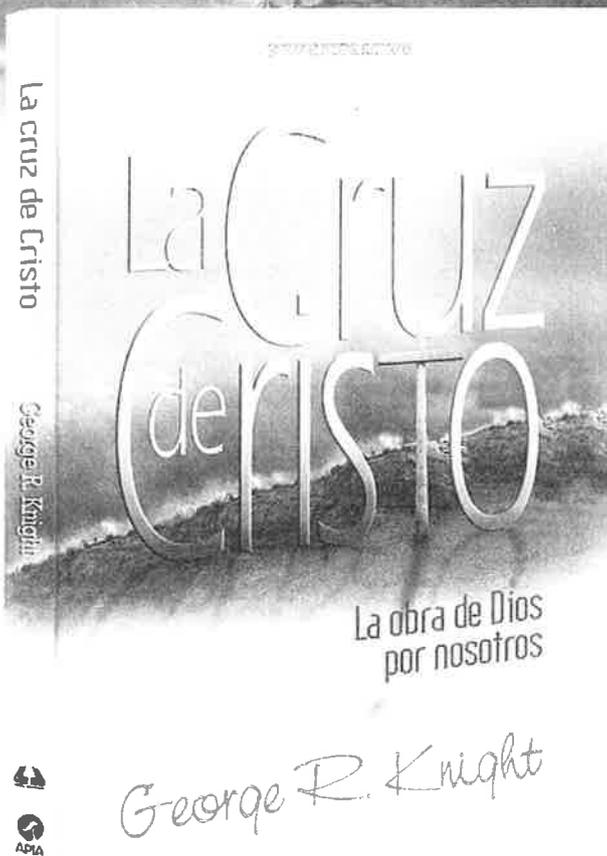
Como el asunto es de vital importancia, y tiene muchos matices, que pueden prestarse a malentendidos, vamos a abundar en estas cuestiones en próximos artículos. De momento, me parece que ya tenemos suficiente material para reflexionar durante un poco de tiempo. El autor espera conocer sus reflexiones, puntos de vista y discrepancias, para que las analicemos, y que todos, sometiéndonos humildemente a la dirección del Espíritu Santo, nos enriquezcamos, nos fortalezcamos y aguardemos llenos de esperanza el inminente regreso de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. ☐

APIA se enorgullece de presentar

LO MEJOR DE NUESTROS PENSADORES

Una serie que revolucionará tu vida y te llevará a una completa comprensión de Cristo y su plan de salvación

¿Comprendes cabalmente qué significa la expiación?



Esta obra nos enseña cómo el problema del pecado es mucho más que una crisis humana, pues afecta al universo en su totalidad.

De hecho, el problema real en el pavoroso conflicto entre el bien y el mal no es la justificación de la humanidad, sino la justificación de Dios.

¿Cuál fue realmente la obra de Cristo en la cruz?

Este libro tiene la respuesta

Más Clásicos del Adventismo y Lo Mejor de Nuestros Pensadores

J. Vladimir Polanco

«Se necesita un estudio mucho más detenido de la Palabra de Dios; especialmente Daniel y el Apocalipsis deben recibir atención *como nunca antes* en la historia de nuestra obra. [...] La luz que Daniel recibió fue dada especialmente para estos potrereros días» (*Testimonios para los ministros*, pp. 112, 113).

«Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo ha sido crucificado para mí y yo para el mundo»
(Gálatas 6: 14).

«Indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad:
Dios fue manifestado en carne»
(1 Timoteo 3: 16).

Simposio sobre Daniel

A raíz de los problemas provocados por la teología de Desmond Ford y otros a principios de la década de 1980, la iglesia decidió dar respuestas a los desafíos esgrimidos en contra de su método de interpretación profética. Para ello, la Asociación General formó la Comisión para el Estudio de Daniel y Apocalipsis. Esta comisión estuvo integrada por eruditos y administradores de todas las Divisiones de la iglesia. Como resultado de las investigaciones llevadas a cabo por la comisión, el Instituto de Investigaciones Bíblicas de la Asociación General publicó siete libros que abordan en profundidad los principales temas y problemas de los libros de Daniel y Apocalipsis. La importancia de estos libros es simplemente inconmensurable y la bendición que hemos disfrutado por medio de su lectura es indescriptible.

Varios de estos libros formarán parte de la serie *Clásicos del Adventismo*. Uno de ellos es *Simposio sobre Daniel*. Esta obra está dividida en dos secciones: Estudios introductorios y estudios exegéticos.

La primera agrupa cuatro artículos que tratan temas de vital importancia para la comprensión del libro de Daniel. En el primer capítulo, Arthur Ferch investiga asuntos relacionados con la autoría, la teología y el propósito de Daniel. En el capítulo dos, Gerhard F. Hasel analiza las razones históricas y lingüísticas que justifican la datación de Daniel en el siglo VI a.C. Con toda la creatividad que caracteriza sus escritos, William Shea aborda la unidad del libro y por qué, contrario a lo que creen la mayoría de los intérpretes católicos y protestantes, Antíoco Epífanes no es el cuerno pequeño y cuál es el origen y desarrollo de semejante planteamiento.

La segunda sección examina los principales temas de Daniel desde una perspectiva exegética. Douglas Bennett comparte una importante investigación sobre el reino de Dios a partir de Daniel 2. Gerhard F. Hasel estudia detalladamente el cuerno pequeño, el santuario celestial y el tiempo del fin a partir de Daniel 8: 9-14. Luego viene una reimpresión del importante artículo de Siegfried J. Schwantes: «Repaso de *ereb boqer* en Daniel 8: 14». En el capítulo ocho, Niels-

Erik Andreasen analiza por qué los autores de la Septuaginta tradujeron *nisdaq* como *katharisthesetai* en Daniel 8: 14. William Shea escribe sobre las dimensiones espaciales de la visión de Daniel 8 y Ángel Manuel Rodríguez nos explica el contenido de Daniel 8: 9-14 a la luz de su significado ritual.

Si usted es de los que quieren estudiar Daniel «como nunca antes», comience ahora mismo a leer este verdadero clásico de la literatura adventista.

Nueva serie:

Lo Mejor de Nuestros Pensadores

«Lo Mejor de Nuestros Pensadores» es una serie dirigida a todos aquellos que no quieren ser meros «reflectores» de ideas ajenas, por buenas que estas sean, sino que anhelan restaurar en sus vidas la imagen divina: «la individualidad, la facultad de pensar y hacer» (*La educación*, p. 16), para lectores que buscan tener ideas y opiniones propias, equilibradas, correctas y bien fundamentadas bíblicamente.

En «Lo Mejor de Nuestros Pensadores», APIA pondrá a un precio asequible lo mejor de la producción bibliográfica de los autores adventistas de todos los tiempos.

Ya están en su Agencia de Publicaciones los primeros dos títulos de esta serie: *La cruz de Cristo*, de George R. Knight, y *La naturaleza de Cristo*, de Roy Adams. Dentro de breve tiempo estarán disponibles *Solamente por fe*, de Norval Pease y *La venida del Consolador*, de LeRoy E. Froom.

George R. Knight, *La cruz de Cristo*.

El problema del pecado y la obra expiatoria de Cristo constituyen el núcleo del cristianismo; sin embargo, los adventistas han escrito pocos libros que intenten explicar su amplio y profundo significado. La mayoría de los adventistas que han escrito sobre la obra de Cristo se ha centrado en su ministerio celestial. Estos son estudios necesarios, pero los análisis que proporcionan una más amplia comprensión contextual son asimismo muy importantes.

El propósito fundamental de *La cruz de Cristo* es proporcionar al lector un libro sobre la expiación que destaque la percepción que los adventistas del séptimo día tienen del tema y que brinde respuestas a las interrogantes suscitados por el problema del pecado y la obra que Dios realizó en Cristo para resolverlo.

La cruz de Cristo comienza con preguntas concernientes a la justicia de Dios con las cuales se enfrentó Knight cuando leyó la Biblia por primera vez, siendo un joven agnóstico de menos de veinte años. Desde ese punto avanza hacia: (1) las consecuencias del pecado en la humanidad, (2) la solución divina para revertirlas, y (3) la manera en que esto se lleva a cabo mediante la vida y la muerte de Cristo.

Los dos últimos capítulos analizan (1) el juicio que hace el universo de la solución dada por Dios al problema del pecado y (2) la respuesta humana a la salvación.

La cruz de Cristo expone la obra de Jesús en el marco del conflicto cósmico. El problema del pecado es mucho más que una crisis humana, porque afecta al universo en su totalidad. De hecho, en el pavoroso conflicto entre el bien y el mal, el problema del mal no es la justificación de la humanidad, sino más bien la justificación de Dios.

Este libro nos muestra la cruz en su verdadero contexto.

Roy Adams, *La naturaleza de Cristo*.

¿Qué naturaleza humana tuvo Jesús? ¿La de Adán? ¿La nuestra? ¿Ninguna de las dos?

En *La naturaleza de Cristo* se da respuesta a cada una de estas preguntas. De forma franca y directa, Roy Adams se enfrenta a uno de los temas más candentes de la teología adventista. En esta obra usted encontrará un planteamiento directo de la naturaleza humana de Cristo en relación con el tema del pecado, la justicia, la salvación y el mensaje de 1888.

El libro consta de ocho capítulos. Los primeros tres se enfocan en buscar las raíces históricas del problema. Tres personas resultan de vital importancia en esta fase: Alonso T. Jones, Ellet J. Waggoner y Milian L. Andreasen. Estos capítulos analizan la teología de estos hombres y su impacto en algunos círculos del adventismo contemporáneo. Los capítulos 4 al 6 abordan «desde una perspectiva bíblica y de los escritos de Elena G. de White» el tema de la naturaleza humana de Cristo, de las tentaciones que enfrentó y de qué es el pecado. En esta sección se encuentra el centro de la propuesta de Adams: Cristo no fue como Adán ni como nosotros: Cristo fue único.

Los últimos dos capítulos son una discusión abierta con aquellos que, según Adams, son los herederos teológicos de Jones, Waggoner y Andreasen: La Comisión de Estudio de 1888 y sus dos principales representantes, Robert Wieland y Donald Short. Esta es quizá la sección más polémica de todo el libro.

Uno de los aspectos más interesantes de *La naturaleza de Cristo* es el estudio que Adams realiza sobre la famosa declaración de Elena G. de White que dice: «Cristo espera con un deseo anhelante la manifestación de sí mismo en su iglesia. Cuando el carácter de Cristo sea perfectamente reproducido en su pueblo, entonces vendrá él, para reclamarlos como suyos» (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 47). Usted no puede darse el lujo de dejar de leer este análisis y comprender la cita en su verdadero contexto; quedará gratamente sorprendido al ver el significado original de esta declaración.

Escrito con claridad, fundamentado en la Biblia y en los escritos de Elena G. de White, *La naturaleza de Cristo* tiene que ser leído de tapa a tapa por todo adventista que se sienta comprometido con Dios y con su iglesia.

Para predicar mejor

Pablo Perla

El buen predicador sabe perfectamente qué va a decir y cómo lo va a decir, a quién lo va a decir e incluso en cuánto tiempo lo va a decir, antes de resolver cómo lo va a introducir.

CON ESTA ENTREGA iniciamos, como prometíamos en nuestra columna del pasado número, el análisis detallado de la primera de las tres grandes partes en que se divide todo buen sermón: la introducción.

La introducción juega un papel decisivo a la hora de ayudar al predicador a captar la atención de su audiencia. Debe contestar a la pregunta que todo oyente se formula, consciente o inconscientemente: «¿Por qué tengo yo, hoy, en este momento, que escucharlo a usted?»

Es precisamente durante los primeros tres minutos de un sermón cuando los asistentes a la iglesia definen si usted es un predicador agradable, confiable, seguro, y conocedor del tema que está presentando; es decir, si es usted la clase de predicador al que quieren escuchar. Es durante la introducción cuando el público decide si su tema es relevante, pertinente e importante para la vida de ellos. Es en estos críticos y cortos minutos cuando debe convencer a los que le escuchan de que su sermón va a suplir sus necesidades, responder a sus inquietudes y aclarar sus dudas.

Es decir, que durante estos tres minutos que debe durar su introducción, el oyente decide si se queda o se marcha, si le concederá su atención o «aprovechará el tiempo» para pensar en sus negocios, familiares o viajes; si le escuchará o se pondrá a leer el libro que ha traído, por si el sermón no era bueno.

La primera pregunta que debemos contestar es: ¿En qué momento de la preparación del sermón debo escribir la introducción? Existe un debate interminable en torno a este punto. Unos creen que debe hacerse al principio, antes del desarrollo y la conclusión; otros sostienen que debe ser al final de todo el proceso. Los primeros argumentan que antes que nada debo introducir aquello que voy a presentar; los segundos que debo primeramente tener clara toda la presentación para luego saber cómo debo introducirla.

Los dos grupos tienen buenos argumentos para apoyar su criterio. Personalmente, durante los primeros años de mi ministerio, al preparar mis sermones, hacía primero

la introducción, después el cuerpo o desarrollo y por último la conclusión. Con el tiempo me uní al grupo de los que hacen primero el desarrollo del sermón y su conclusión y dejan la introducción para el final. Ahora, en la parte final de mi ministerio, me resulta más práctico trabajar con todo al mismo tiempo. Una vez que he decidido el texto o el tema sobre el cual predicaré voy definiendo, mientras investigo, dónde usaré, si en la introducción, en el desarrollo o en la conclusión, las ideas, frases y conceptos que encuentro y selecciono.

Para hacer una buena introducción se deben tener en cuenta, al menos, estos tres criterios:

Definir claramente la idea central del sermón. Es imposible hacer una excelente introducción a un concepto vago, general y amorfo. El buen predicador sabe perfectamente qué va a decir y cómo lo va a decir, a quién lo va a decir e incluso en cuánto tiempo lo va a decir, antes de resolver cómo lo va a introducir.

Escribir la introducción frase por frase y palabra por palabra. Esto le dará seguridad al pronunciar sus primeras palabras, justo en los minutos de mayor nerviosismo. Por otra parte también a la audiencia le quedará claro cuál es la idea central, el propósito y la dirección del tema, y por lo tanto le será más fácil seguir el desarrollo del mismo.

Poner especial cuidado en combinar perfectamente la introducción con la clase de sermón que se va a presentar. Si se trata de un sermón para un funeral, la introducción debe ser formal, seria y solemne; si el sermón es para un campamento de jóvenes puede hacerla con frases de humor sano; si es para adultos, con citas célebres o ingeniosas, etcétera.

Tome en serio su predicación, procure ser un profesional del púlpito, sea responsable ante Dios y frente a su pueblo; trabaje cuidadosamente cada detalle de su sermón. Dios lo demanda, su audiencia lo merece y usted mismo se sentirá mejor.

Dios le bendiga en sus introducciones. ☽

La opinión de los ancianos

Para predicar mejor

Por la gracia de Cristo he tenido el honor de predicar en la iglesia de mi localidad ubicada en San Pedro Sula, Honduras. Asisto a la iglesia central, una de las iglesias referentes del país; tal vez no sea la más grande, pero sí la más activa.

He disfrutado mucho la lectura de la nueva sección de la REVISTA: «Para predicar mejor». Es muy cierto que en la actualidad, la predicación constituye una gran responsabilidad para los ancianos y laicos de las iglesias locales. Por sus múltiples funciones, y por la gran cantidad de iglesias bajo su cargo, los pastores predicar una o dos veces al mes en las congregaciones, pero los demás días, esta sagrada tarea queda en las manos de aquellos que no hemos recibido ningún tipo de preparación para predicar la palabra. Por eso damos gracias a Dios por esta nueva sección.

Por otro lado, me gustaría recibir más material a fin de prepararme mejor, y con la bendición de Dios poder alcanzar la meta de mejorar mi dicción, mi claridad de expresión y, desde luego, mi léxico.

Dios les bendiga y les guarde.

Muy atentamente,

Omar Lemus

Respuesta de los editores

Gracias por sus palabras, Sr. Lemus. Nos place saber que «Para predicar mejor» ha sido de utilidad en su ministerio como predicador. En APIA estamos empeñados en poner al alcance de todos, materiales que sirvan de ayuda a la hora de predicar la Palabra de Dios. Por eso hemos decidido publicar esta nueva sección. Junto al material de la Revista, APIA está comprometida con fomentar la buena lectura, pues no puede haber buena predicación, si previamente no ha habido una buena lectura. Lea *Apacienta mis ovejas*. Adquiera los libros que forman parte de las series *Clasicos del Adventismo* y *Lo Mejor de Nuestro Pensamiento*. En estas dos colecciones estamos publicando las obras de mayor relevancia para todo predicador que se sienta comprometido con la verdad que hemos de presentar a este mundo. Dios le bendiga en su ministerio como predicador.

Escriba su opinión sobre el contenido de nuestra Revista a:
anctimo@iadpa.org

Sobre el cristiano y la política

He leído atentamente el artículo de John Graz, *El cristiano y la política*.

Su contenido me pareció muy actualizado, y de mucha ayuda frente a los desafíos sociales que, como cristianos, hemos de enfrentar en este tiempo.

En dicho artículo, el Dr. Graz cita *El manual para líderes de Libertad Religiosa*, ¿será posible tener más información acerca de este documento y si es posible acceder a él?

Carmen Sánchez

Respuesta de los editores

Es motivo de gran gozo para nosotros que una dama lea nuestra REVISTA. Esto nos habla del valor del liderazgo femenino en nuestra División. Para tener más detalle sobre *El manual para líderes de Libertad Religiosa*, vaya a la página electrónica del Departamento de Libertad Religiosa de la Asociación General: <http://parl.gc.adventist.org/documents/index.html>

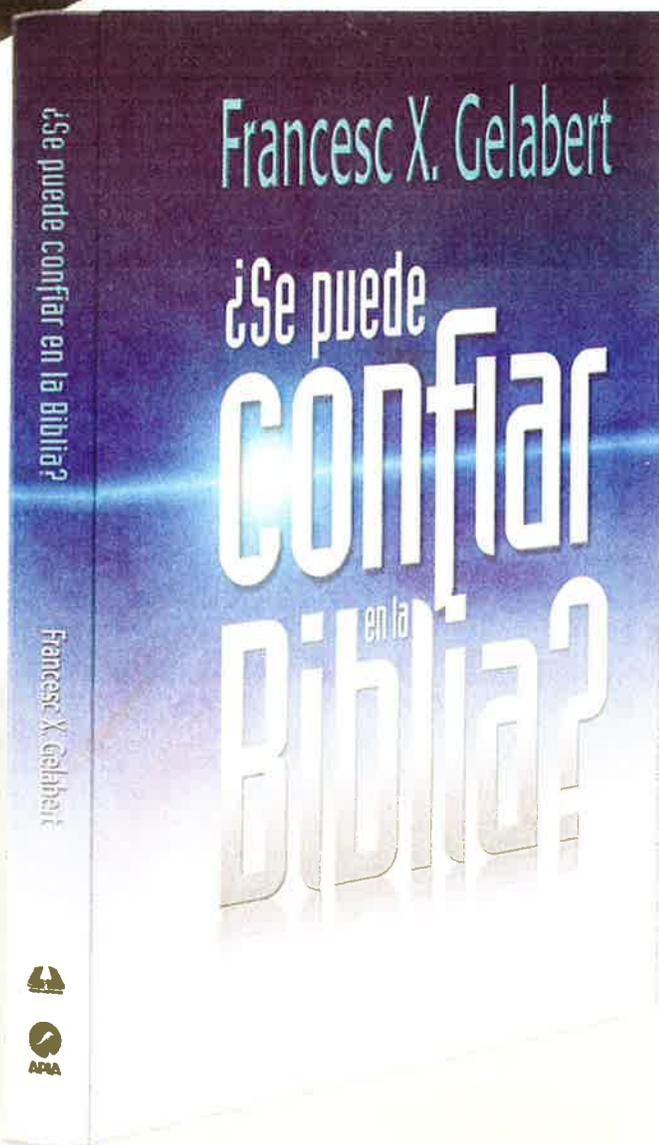
APIA y el Departamento de Asuntos Públicos y Libertad Religiosa de la División Interamericana, se han unido para publicar el libro: *Los adventistas y...* de John Graz. El libro es vital para todo líder de iglesia, de manera especial para los que trabajan con la libertad religiosa, pues aborda tema de bastante actualidad como son: Libertad religiosa, ecumenismo, derechos humanos, medio ambiente y otros.



¿Es auténtica?

¿Es veraz?

¿Es confiable?



Documentadas respuestas a las objeciones más comunes a la transmisión del texto bíblico y la formación del canon.

Características más significativas de las versiones de la Biblia más usuales en español con sus ventajas e inconvenientes.

Ilustraciones a todo color, de gran interés y utilidad.

Y la respuesta a la pregunta más importante:
¿Se puede confiar en el Dios de la Biblia?